

BOLETÍN OFICIAL

Obispado de Lugo

Año CXLV - N.º 1
Enero - Abril 2017

Edita

Obispado de Lugo

Maquetación e impresión

La Voz de la Verdad

Depósito Legal

LU 8-1958

Sumario



IGLESIA DIOCESANA

Del Sr. Obispo

- 7 | El mundo no necesita más comida, necesita más gente comprometida. Ante la LVIII campaña de Manos Unidas
- 10 | O mundo non necesita máis comida, necesita máis xente comprometida. Ante a LVIII campaña de Mans Unidas
- 13 | Prólogo de la Semana Santa de Lugo 2017
- 15 | Prólogo da Semana Santa de Lugo 2017
- 17 | El don de la Indulgencia en la Catedral Basílica de Lugo
- 38 | O don da Indulxencia na Catedral Basílica de Lugo
- 59 | Calendario e horarios da Visita Pastoral Navia de Suarna 2016-2017
- 61 | Decreto de nombramiento de arciprestes y vicearciprestes en Deza y Monforte

Secretaría General

- 62 | Nombramientos
- 65 | Defunciones

Información Diocesana

- 66 | Necrológicas
- 70 | Achegas da Diocese para rehabilitación de igrexas e reitorais no ano 2016
- 72 | Noticias varias

Obispos de Galicia

- 81 | Nota de los obispos de la Provincia Eclesiástica de Santiago ante la solemnidad de San José
- 83 | Nota dos bispos da Provincia Eclesiástica de Santiago ante a solemnidade de San Xosé
- 85 | Carta Pastoral de los obispos de la Provincia Eclesiástica de Galicia con motivo de la Jornada Interdiocesana de Enseñanza Religiosa Escolar 2017
- 88 | Carta Pastoral dos bispos da Provincia Eclesiástica de Galicia con motivo da Xornada Interdiocesana de Ensinanza Relixiosa Escolar 2017

Conferencia Episcopal

- 93 | Cuestionario sobre uso y práctica del canto y la música en las diócesis

Iglesia Diocesana



- El mundo no necesita más comida, necesita más gente comprometida. Ante la LVIII campaña de Manos Unidas
- O mundo non necesita máis comida, necesita máis xente comprometida. Ante a LVIII campaña de Mans Unidas
- Prólogo de la Semana Santa de Lugo 2017
- Prólogo da Semana Santa de Lugo 2017
- El don de la Indulgencia en la Catedral Basílica de Lugo
- O don da Indulxencia na Catedral Basílica de Lugo
- Nombramientos
- Defunciones
- Necrológicas
- Aportación da Diocese para rehabilitación de igrexas e reitorais no ano 2016
- Noticias varias

EL MUNDO NO NECESITA MÁS COMIDA, NECESITA MÁS GENTE COMPROMETIDA

Ante la LVIII campaña de Manos Unidas

Queridos hermanos,

La campaña de Manos Unidas de 2017 nos invita una vez más a fijar la mirada en la realidad del hambre en el mundo y, con ello, en las situaciones de desigualdad profunda y de miseria que siguen afectando a muchos pueblos, gentes y naciones.

El lema que se nos propone en particular este año nos pide que tomemos conciencia de un dato primordial: «no nos servirá describir los síntomas, si no reconocemos la raíz humana de la crisis ... Hay un modo de entender la vida y la acción humana que se ha desviado y que contradice la realidad hasta dañarla»¹.

En efecto, no podemos no reconocer las inmensas posibilidades que nos ofrece el desarrollo de la ciencia y de la tecnología, que ha aumentado de modo impresionante nuestro dominio de la realidad y concretamente nuestra capacidad de producir los alimentos que necesitamos: *el mundo no necesita más comida*.

Pero aunque «nunca la humanidad tuvo tanto poder sobre sí misma, nada garantiza que vaya a utilizarlo bien, sobre todo si se considera cómo lo está haciendo»². Hemos de reconocer que el bien y la verdad no brotan «espontáneamente del mismo poder tecnológico y económico», que es imprescindible un «desarrollo del ser humano en responsabilidad, valores, conciencia»³: *el mundo necesita más gente comprometida*.

1 PAPA FRANCISCO, *Carta encíclica «Laudato sii»*, 101

2 FRANCISCO, *Laudato sii*, 104

3 FRANCISCO, *Laudato sii*, 105

Se nos pide, pues, un cambio de nuestro «paradigma cultural», para desarrollar una nueva forma de vida⁴, no dominada por lo que podríamos denominar el consumismo, como «reflejo subjetivo del paradigma tecnoeconómico», por el que se llega a creer que «todos son libres mientras tengan una supuesta libertad para consumir»⁵, mientras cada uno pueda comprar, poseer y consumir, sin aceptar ni siquiera que «la realidad le marque límites»⁶.

A este cambio y a la asunción de nuestra responsabilidad ante la vida nos llama la campaña de Manos Unidas; es decir, a lo que cristianamente denominamos con propiedad nuestra conversión, a permitir que nuestra fe determine la forma de vivir, ilumine nuestra conciencia y sostenga el esfuerzo moral de cada día.

Nos invitan así, en primer lugar, a rechazar la tentación de refugiarnos en la excusa de nuestra pequeñez o fragilidad, ya que nunca está anulada «por completo la apertura al bien, a la verdad y a la belleza, ni la capacidad de reacción que Dios sigue alentando desde lo profundo de los corazones humanos»⁷, puesto que todos conservamos una dignidad personal inalienable.

Y nos recuerdan sobre todo nuestra fe cristiana, la misma que ha hecho surgir y sostiene esta gran obra que es Manos Unidas. Gracias a la fe en el Evangelio conservamos con claridad la «conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todos»⁸. Y sabemos que la indiferencia por el destino del otro, del prójimo y del pobre no es posible, que la violencia, la mentira o la injusticia son inaceptables; que del pecado viene la muerte y del Espíritu del Señor, que es amor, viene la vida⁹. No podemos aceptar, por tanto, formas de pensamiento, una cultura construida sobre el individualismo radical y el egoísmo, la valoración exclusiva del poder y de las riquezas como criterio de nuestra vida en el mundo.

4 Cf. FRANCISCO, *Laudato sii*, 108

5 FRANCISCO, *Laudato sii*, 203

6 FRANCISCO, *Laudato sii*, 204

7 FRANCISCO, *Laudato sii*, 205

8 FRANCISCO, *Laudato sii*, 202

9 C., por ej. Rom 8 1-13; Gál 5, 13-25

Para que este compromiso de vida sea posible, necesitamos reavivar la fe en el corazón, la inteligencia de sus implicaciones en nuestro actuar. No conseguiremos hacerlo solos, sino viviendo como miembros del Pueblo de Dios, sostenidos por la Palabra y la gracia del Señor, apoyados en el magisterio con que la Iglesia nos ilumina —hoy del Papa Francisco—, acompañados en la tarea por los hermanos.

Agradecemos, pues, a Manos Unidas su presencia perseverante y su campaña, como una ayuda buena para nuestra conversión, siempre necesaria, para que vivamos mejor nuestra dignidad de cristianos, dando con palabras y obras un testimonio que es imprescindible en nuestro tiempo.

Pidamos al Señor que todos seamos *gente comprometida* en el amor a Dios y al prójimo, atentos a las condiciones y exigencias de nuestra sociedad, a las necesidades de nuestros hermanos.

Y pidamos también que Manos Unidas pueda seguir cumpliendo su misión en la Iglesia y en el mundo, con las aportaciones de muchas personas comprometidas.

Lugo, 4 de febrero de 2017

+ Alfonso, obispo de
Lugo

O MUNDO NON NECESITA MÁIS COMIDA, NECESITA MÁIS XENTE COMPROMETIDA

Ante a LVIII campaña de Mans Unidas

Queridos irmáns,

A campaña de Mans Unidas de 2017 convidáanos unha vez máis a fixar a mirada na realidade da fame no mundo e, con iso, nas situacións de desigualdade profunda e de miseria que seguen afectando á moitos pobos, xentes e nacións.

O lema que se nos propón en particular este ano pídenos que tomemos conciencia dun dato primordial: «non nos servirá describir os síntomas, se non recoñecemos a raíz humana da crise ... Hai un modo de entender a vida e a acción humana que se desviou e que contradí a realidade ata danala»¹.

En efecto, non podemos non recoñecer as inmensas posibilidades que nos ofrece o desenvolvemento da ciencia e da tecnoloxía, que aumentou de modo impresionante o noso dominio da realidade e concretamente a nosa capacidade de producir os alimentos que necesitamos: *o mundo non necesita máis comida*.

Pero aínda que «nunca a humanidade tivo tanto poder sobre si mesma, nada garante que vaia a utilizalo ben, sobre todo se se considera como o está facendo»². Habemos de recoñecer que o ben e a verdade non brotan «espontaneamente do mesmo poder tecnolóxico e económico», que é imprescindible un «desenvolvemento do ser humano en responsabilidade, valores, conciencia»³: *o mundo necesita máis xente comprometida*.

1 PAPA FRANCISCO, *Carta encíclica «Laudato sii»*, 101

2 FRANCISCO, *Laudato sii*, 104

3 FRANCISCO, *Laudato sii*, 105

Pídesenos, pois, un cambio do noso «paradigma cultural», para desenvolver unha nova forma de vida⁴, non dominada polo que poderíamos denominar o consumismo, como «reflexo subxectivo do paradigma tecnoeconómico», polo que se chega a crer que «todos son libres mentres teñan unha suposta liberdade para consumir»⁵, mentres cada un poida comprar, posuír e consumir, sen aceptar nin sequera que «a realidade lle marque límites»⁶.

A este cambio e á asunción da nosa responsabilidade ante a vida chámamos a campaña de Mans Unidas; é dicir, ao que cristianamente denominamos con propiedade a nosa conversión, a permitir que a nosa fe determine a forma de vivir, ilumine a nosa conciencia e sosteña o esforzo moral de cada día.

Convidánnos así, en primeiro lugar, a rexeitar a tentación de refuxiarnos na escusa da nosa pequenez ou fragilidade, xa que nunca está anulada «por completo a apertura ao ben, á verdade e á beleza, nin a capacidade de reacción que Deus segue alentando desde o profundo dos corazóns humanos»⁷, posto que todos conservamos unha dignidade persoal inalienable.

E lémbrennos sobre todo a nosa fe cristiá, a mesma que fixo xurdir e sostén esta gran obra que é Mans Unidas. Grazas á fe no Evanxeo conservamos con claridade a «conciencia dunha orixe común, dunha pertenza mutua e dun futuro compartido por todos»⁸. E sabemos que a indiferenza polo destino do outro, do próximo e do pobre non é posible, que a violencia, a mentira ou a inxustiza son inaceptables; que do pecado vén a morte e do Espírito do Señor, que é amor, vén a vida⁹. Non podemos aceptar, por tanto, formas de pensamento, unha cultura construída sobre o individualismo radical e o egoísmo, a valoración exclusiva do poder e das riquezas como criterio da nosa vida no mundo.

Para que este compromiso de vida sexa posible, necesitamos reavivar a fe no corazón, a intelixencia das súas implicacións no noso actuar.

4 Cf. FRANCISCO, *Laudato sii*, 108

5 FRANCISCO, *Laudato sii*, 203

6 FRANCISCO, *Laudato sii*, 204

7 FRANCISCO, *Laudato sii*, 205

8 FRANCISCO, *Laudato sii*, 202

9 C., por ex. Rom 8 1-13; Gál 5, 13-25

Non conseguiremos facelo sós, senón vivindo como membros do Pobo de Deus, sostidos pola Palabra e a graza do Señor, apoiados no maxisterio co que a Igrexa nós ilumina —hoxe do Papa Francisco—, acompañados na tarefa polos irmáns.

Agradecemos, pois, a Mans Unidas a súa presenza perseverante e a súa campaña, como unha axuda boa para a nosa conversión, sempre necesaria, para que vivamos mellor a nosa dignidade de cristiáns, dando con palabras e obras un testemuño que é imprescindible no noso tempo.

Pidamos ao Señor que todos sexamos *xente comprometida* no amor a Deus e ao próximo, atentos ás condicións e esixencias da nosa sociedade, ás necesidades dos nosos irmáns.

E pidamos tamén que Mans Unidas poida seguir cumprindo a súa misión na Igrexa e no mundo, coas achegas de moitas persoas comprometidas.

Lugo, 4 de febreiro de 2017

+ *Alfonso bispo de Lugo*

PRÓLOGO DE LA SEMANA SANTA DE LUGO 2017

Para vivir nuestra fe en Dios, la verdadera fe cristiana, es especialmente importante recordar siempre que el nacimiento, pasión, muerte y resurrección de Jesús no son hechos que se puedan relegar al pasado, como meras historias que contienen alguna moraleja; que Jesucristo no es simplemente alguien de otra época, sino que es nuestro contemporáneo, que su Presencia y su misericordia son reales.

La forma en que Él realiza su misión, los momentos culminantes de su existencia son absolutamente decisivos para los que queremos estar con Él. En la sinagoga de Cafarnaún y, más tarde, en su Pasión la mayoría se marchó; aunque habían gustado de sus enseñanzas, gozado de sus milagros y se consideraban discípulos suyos. Pero no se llega a conocer de verdad al Señor Jesús si no se acepta su ofrenda por nosotros en la cruz, la donación de su cuerpo y de su sangre, su resurrección. Sin las palabras y los hechos de la Última Cena no se llega al corazón de su Persona y de su obra.

Esto proclama también la tradición lucense de la Semana Santa, con sus grandes celebraciones litúrgicas y sus diferentes procesiones y actos de piedad popular. En estos días, en el centro de nuestra ciudad, vuelve a anunciarse públicamente el sacrificio redentor del Señor, realizado en la carne, y a ofrecerse a todos sus frutos de perdón y salvación. Se nos invita a creer y esperar en el amor inmenso de Cristo, que viene siempre en auxilio de quien se le acerca con corazón dolorido, con fe humilde y arrepentimiento sincero.

Este anuncio, en que las Cofradías participan de modo particular, sigue siendo necesario en nuestro mundo, muy necesitado de fe y de consuelo, y que, ante el escándalo del mal y del sufrimiento, parece capaz de creer ya sólo en un Dios que sea misericordia.

En nuestra época, marcada por el egoísmo, la avaricia, el desprecio del débil, del que no es «útil», los actos y procesiones con que meditaremos

y honraremos los misterios de nuestra fe, nos harán presente a Aquel que no nos despreció a ninguno, sino que murió por todos, por nuestra salvación, y serán una oportunidad real de reconocer personalmente la necesidad del perdón de los pecados, de cambiar mente y corazón, para que, con la gracia del Señor, sea posible la renovación de nuestra vida y la construcción de una sociedad verdaderamente fraterna.

Pues todas las celebraciones de la Semana Santa son una invitación insistente a descubrir de nuevo el amor entrañable del Padre, que se nos hace presente en Jesús de forma concreta, y así, con el ejemplo y la protección de la Santísima Virgen María, creer en Dios en todas las circunstancias de la vida.

+ Alfonso, obispo de
Lugo

PRÓLOGO DA SEMANA SANTA DE LUGO 2017

Para vivir a nosa fe en Deus, a verdadeira fe cristiá, é especialmente importante lembrar sempre que o nacemento, paixón, morte e resurrección de Xesús non son feitos que se poidan relegar ao pasado, como meras historias que conteñen algunha moralexa; que Xesucristo non é simplemente alguén doutra época, senón que é o noso contemporáneo, que a súa Presenza e a súa misericordia son reais.

A forma en que El realiza a súa misión, os momentos culminantes da súa existencia son absolutamente decisivos para os que queremos estar con El. Na sinagoga de Cafarnaún e, máis tarde, na súa Paixón a maioría marchouse; aínda que gustaran dos seus ensinos, gozando dos seus milagres e considerábanse discípulos seus. Pero non se chega a coñecer de verdade ao Señor Xesús se non se acepta a súa ofrenda por nós na cruz, a doazón do seu corpo e do seu sangue, a súa resurrección. Sen as palabras e os feitos da Última Cea non se chega ao corazón da súa Persoa e da súa obra.

Isto proclama tamén a tradición lucense da Semana Santa, coas súas grandes celebracións litúrxicas e as súas diferentes procesións e actos de piedade popular. Nestes días, no centro da nosa cidade, volve anunciarse publicamente o sacrificio redentor do Señor, realizado na carne, e a ofrecerse a todos os seus froitos de perdón e salvación. Convidásenos a crer e esperar no amor inmenso de Cristo, que vén sempre en auxilio de quen se lle achega con corazón dolorido, con fe humilde e arrepentimento sincero.

Este anuncio, en que as Confrarías participan de modo particular, segue sendo necesario no noso mundo, moi necesitado de fe e de consolo, e que, ante o escándalo do mal e do sufrimento, parece capaz de crer xa só nun Deus que sexa misericordia.

Na nosa época, marcada polo egoísmo, a avaricia, o desprezo do débil, do que non é «útil», os actos e procesións con que meditaremos e hon-

raremos os misterios da nosa fe, farannos presente a Aquel que non nos desprezou a ningún, senón que morreu por todos, pola nosa salvación, e serán unha oportunidade real de recoñecer persoalmente a necesidade do perdón dos pecados, de cambiar mente e corazón, para que, coa graza do Señor, sexa posible a renovación da nosa vida e a construción dunha sociedade verdadeiramente fraterna.

Pois todas as celebracións da Semana Santa son unha invitación insistente a descubrir de novo o amor entrañable do Pai, que se nos fai presente en Xesús de forma concreta, e así, co exemplo e a protección da Santísima Virxe María, crer en Deus en todas as circunstancias da vida.

+ *Alguno hijo de
Lugo*

EL DON DE LA INDULGENCIA EN LA CATEDRAL BASÍLICA DE LUGO

Queridos hermanos,

La misericordia del Señor es eterna, y en este pasado Año Jubilar se nos ha manifestado especialmente. Uno de sus dones, de valor inapreciable para todos nosotros, ha sido la concesión de nuevo de la *Indulgencia plenaria, cotidiana y perpetua* para nuestra Santa Iglesia Catedral Basílica, en honor al culto solemne que en ella se tributa al Santísimo Sacramento, que está expuesto en su Altar Mayor desde tiempo inmemorial.

«La indulgencia es la remisión ante Dios de la pena temporal por los pecados ya borrados en cuanto a la culpa, que el fiel cristiano, debidamente dispuesto y cumpliendo unas ciertas y determinadas condiciones, consigue por mediación de la Iglesia, la cual, como administradora de la redención, distribuye y aplica con autoridad el tesoro de las satisfacciones de Cristo y de los santos»¹.

1. La Indulgencia plenaria cotidiana en la Catedral de Lugo

Una Indulgencia semejante había sido concedida oralmente por el Beato Pío IX a nuestro Obispo, Dr. D. José de los Ríos y La Madrid, en el año 1867 para quienes comulgasen en nuestra Catedral cualquier día del año². Lo comunicaba entonces con gran alegría a la Diócesis en una Carta pastoral de fecha 5 de agosto de 1867, donde refería de su peregrinación a Roma:

1 Esta es la definición dada por la PENITENCIARÍA APOSTÓLICA (*Manual de indulgencias*, 1999, 1), recogiendo la enseñanza del BEATO PABLO VI en su Const. apostólica *Indulgentiarum doctrina* (1967) y de acuerdo con los cann. 992-997 del CIC. Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1471-1479

2 Ampliando así la concedida ya en 1860 por el mismo Beato Pío IX también a Mons. De los Ríos y La Madrid, que permitía ganar la indulgencia plenaria «todos los meses» visitando al Santísimo Sacramento en la Catedral de Lugo, cumplidas las condiciones habituales.

«Abriendo Su Santidad generosamente los tesoros espirituales de que como Vicario de Cristo dispone, Nos ha concedido perpetuamente indulgencia plenaria, para todos los fieles que en cualquier día del año comulguen en nuestra santa iglesia catedral. ¡Qué beneficio tan imponderable! Todos saben cuanto es el valor de una indulgencia plenaria; la remisión de aquella pena temporal de que quedamos deudores a la justicia divina, después de que por el Sacramento de la Penitencia nos perdonó las culpas de que éramos reos; el perdón por completo de toda pena merecida por pecados leves o graves ya rectamente confesados y perdonados. ¿Y quién no agradecerá como se merece este generoso don, hallándonos tan necesitados de él? De esta manera tan beneficiosa para nuestros amados diocesanos, ha querido el Santísimo Padre honrar a nuestra santa Iglesia, y premiar la fe, piedad y devoción de todos nuestros hijos para con Jesús Sacramentado, que con el mayor gozo de nuestro corazón le hicimos presente»³.

Esta indulgencia, para seguir en vigor, hubiera debido ser presentada para su revisión y confirmación tras el Concilio Vaticano II, según determinó el Beato Pablo VI en su Constitución apostólica *Indulgentiarum doctrina*⁴, de fecha 1 de enero de 1967. Tal petición no parece haber sido hecha desde nuestra Diócesis, por lo que la Indulgencia no fue entonces confirmada.

Ahora la Penitenciaría Apostólica, con fecha 10 de octubre de 2016, por la autoridad concedida por el Papa Francisco, nos la concede de nuevo para aquellos fieles que, cumpliendo las condiciones tradicionales⁵, adoren al Santísimo en nuestra Catedral «un tiempo adecuado», terminando con la oración de un Padre nuestro y del Credo:

«LA PENITENCIARÍA APOSTÓLICA para que los fieles de Lugo sean animados al conocimiento y al amor del Inefable Misterio de Fe y de ahí

3 Boletín del clero del Obispado de Lugo, IX (1867) nº 447, p. 4

4 «Las revisiones de que se habla en las normas 14 y 15 deben proponerse a la Sagrada Penitenciaría antes de un año; cumplidos dos años del día de esta Constitución, las indulgencias que no fueran confirmadas perderán todo valor» (Norma 20).

5 Cf.: «se requiere ... el cumplimiento de tres condiciones, que son: la confesión sacramental, la comunión eucarística y la oración por las intenciones del Sumo Pontífice» (*Manual de Indulgencias*, 20 §1). «Las tres condiciones pueden cumplirse unos días antes o después de la ejecución de la obra prescrita; pero conviene que la comunión y la oración por las intenciones del Sumo Pontífice se realicen el mismo día en que se cumple la obra» (Ib., 20 §3)

saquen frutos más abundantes siempre espirituales, condescendiendo con el documento de petición, con la autoridad dada a ella por el Sumo Pontífice, por el Tesoro de los méritos de Cristo, de la Virgen María Madre de Dios y de todos los Santos, concede misericordiosamente en el Señor a los fieles cristianos verdaderamente arrepentidos Indulgencia plenaria y remisión de todos los pecados, que se puede ganar cualquier día en la Catedral Basílica de Lugo a condición de que, cumplidas debidamente las condiciones acostumbradas (Confesión sacramental, Comunión eucarística y oración por las intenciones del Sumo Pontífice) visiten piadosamente el Santísimo Sacramento expuesto públicamente con el fin de adorarlo durante un adecuado espacio de tiempo, concluyendo con la Oración Dominical y el Símbolo de la Fe.

Y para que resulte más fácil el acceso para conseguir el perdón divino por las llaves de la Iglesia mediante la caridad pastoral, esta Penitenciaría ruega encarecidamente que el Canónigo Penitenciario, los Canónigos y el Clero de la Catedral Basílica se presten con ánimo generoso a la celebración de la penitencia y administren a menudo la Sagrada Comunión a los enfermos.

Por el presente (decreto) valedero a perpetuidad, sin ninguna expedición de Letras Apostólicas en forma breve. Sin que nada obste en contrario».

El motivo y la razón de este privilegio es hoy, como entonces, el culto solemne que se tributa en nuestra Catedral al Santísimo Sacramento día y noche desde tiempos antiquísimos. La nueva concesión de este don singular nos pide, por consiguiente, volver la mirada con agradecimiento a Jesús Sacramentado y, en primer lugar, renovar la fe en Su presencia real bajo las especies consagradas; pero también, y muy especialmente, abrir el corazón y la mente al misterio de reconciliación que Dios, rico en misericordia, estaba obrando en el sacrificio de Cristo y que permanece actual para nosotros hoy en la Eucaristía:

Porque Dios mismo estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo, sin pedirles cuenta de sus pecados y ha puesto en nosotros el mensaje de la reconciliación. Por eso, nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios

... Y como cooperadores suyos, os exhortamos a no echar en saco roto la gracia de Dios. Pues dice: «En el tiempo favorable te escuché, en el día de la salvación te ayudé». Pues mirad: ahora es el tiempo favorable, ahora es el día de la salvación»⁶.

A través de este gesto extraordinario, la Iglesia pone a nuestra disposición un importante medio de salvación, nos ofrece un «tiempo favorable» en el que experimentar de nuevo la fidelidad de Jesús Sacramentado, en el que poder encontrar en Él la misericordia que nos libre del mal y nos dé la alegría de la reconciliación, el amor que renueve existencia y corazón.

Quisiera, por tanto, en primer lugar, expresar nuestra gratitud al Papa Francisco, por cuyo medio Dios guía y enriquece a su Iglesia. La mirada se vuelve también a todos los que nos precedieron en la fe, muchos de cuyos nombres recordamos, y que nos han legado el tesoro grande de la tradición que sigue viva en nuestra Iglesia: el Santísimo expuesto en nuestro Altar Mayor, tantas formas de devoción eucarística de fieles, comunidades y parroquias, la memoria de ese misterio de misericordia y de perdón que es la Indulgencia, y, en una palabra, nuestra fe y el tenor de su forma propia, que es —aquí en Lugo y en Galicia— eucarística, sencilla, agradecida y firme. Para nosotros, creer es y será conocer, acercarse humildemente, adorar y vivir del Amor de los amores.

Por providencia divina, la concesión de esta Indulgencia tuvo lugar en Roma en los días de la canonización de S. Manuel González García, santo muy cercano a nuestra específica tradición lucense; ya que su vida y su misión se caracterizaron, en medio de la Iglesia y de la sociedad española del siglo XX, por anunciar con pasión a la Eucaristía como el verdadero corazón de nuestra fe, del conocimiento y del encuentro con Cristo Jesús, presente en el sacrificio de su amor redentor.

«Yo miro a Jesús en la Eucaristía como un sol que irradia luz, calor y vida en torno suyo. Como un manantial de agua medicinal siempre corriente en muchas direcciones. El Jesús que vive en la Eucaristía alumbrá, cura, redime, vivifica, diviniza ... El Jesús del Evangelio es el mismo Jesús de la

6 2Co 5, 19-20; 6, 1-2

Eucaristía ... La Eucaristía es el Evangelio vivo. ¡Hay que volver al Evangelio por la Eucaristía! Ese será el retorno fecundo y permanente. Grande ... es siempre el Evangelio como doctrina y como historia. Pero cuando con ojos de fe viva miro sus páginas ... ¡Es Jesús amando y entregándose!»⁷.

Así pues, en todo ello, por todo ello y ante todo, hemos de dar gracias a Jesús Sacramentado, presente en la Santísima Eucaristía. Este don de la indulgencia plenaria sólo se comprende bien como una gracia suya, como signo de que Él sigue presente a nuestro lado, cercano, actuando por nuestra salvación, rico en misericordia.

2. La Indulgencia, gesto de caridad y de comunión

Nos dice S. Juan que Jesús instituye la Eucaristía después de lavar los pies a sus discípulos, dándoles *un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros; como yo os he amado, amaos también unos a otros*⁸.

El amor más grande, que da la vida por sus amigos, es en primer lugar *lavar los pies*⁹, llevar *los unos las cargas de los otros*¹⁰, sobrellevar los fuertes las flaquezas de los débiles¹¹; es ir en busca de los pecadores¹², es decir, buscar para ellos el perdón de los pecados y la vida nueva, llegando en esta lucha¹³ hasta la entrega del propio cuerpo y sangre¹⁴.

La Eucaristía encierra este misterio de piedad y de misericordia, que el don de la indulgencia plenaria pone ante nuestros ojos. El Señor desea nuestro bien sin límites, se entrega a sí mismo por nosotros y por nuestra salvación, nos da todo lo suyo.

La indulgencia ilumina de algún modo lo profundo de la Eucaristía y su radicalidad plena. Nos hace pensar en el sacrificio cumplido por el Señor

7 S. MANUEL GONZÁLEZ GARCÍA, citado por M. SÁNCHEZ MONGE, *La Eucaristía, fuente del amor a la Palabra de Dios y a los pobres*, Madrid 2016, 18-19

8 Jn 13, 34

9 Jn 13, 3-15

10 Ga 6, 2

11 Cf. Rom 15, 1

12 Cf. Mt 9, 13; Mc 2, 17; Lc 5, 32; 15, 6.9; 19, 10

13 Cf. Hb 12, 4

14 Cf. Mt 26, 26-28; Mc 14, 22-24; Lc 22, 19-20; 1Co 11, 23-25

Jesús, en cómo Él comparte con nosotros los méritos de su Pasión, lo más precioso de su gesto a los ojos del Padre. Es un gesto de comunión, en el que Jesús ofrece una particular participación en la vida y la gracia con que el Padre responde a su entrega en la Cruz, y por esta gracia sobreabundante nos libra de todas las consecuencias del pecado, también temporales.

Y, por nuestra parte, es en primer lugar un gesto sencillo de obediencia en la fe, de aceptación de este modo concreto en que Dios nos sale al encuentro y nos ofrece su gracia. Como un día a Naamán el sirio¹⁵, el Señor nos propone acudir a Él por un camino humilde, el de su humanidad, que nos otorga su perdón y sus dones en el aquí y ahora de su Cuerpo, que es la Iglesia.

a) Gesto plenamente personal

Recibir la indulgencia no es, pues, un simple lavado exterior; sino que es un gesto plenamente personal, que sólo se hace de corazón y libremente. No puede acogerse de otra manera, porque así es también el don, el tesoro ofrecido: viene del Corazón de Jesús, está hecho de la sustancia de su libertad y de su amor, de su entrega en la Pasión y de la respuesta personal y todopoderosa que le da el Padre, que lo colma de su vida y de su gloria eternas.

En la indulgencia plenaria —y en la Eucaristía— participamos de lo más íntimo y personal del Padre y del Hijo. Y sólo podemos participar personalmente, con la conmoción de nuestro corazón, afligido sinceramente por todo pecado, pero esperanzado y agradecido; rezando, con las palabras de David: *Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa, pero ciertos de que un corazón quebrantado y humillado, tú, oh Dios, tú no lo desprecias*¹⁶.

Por eso, «para ganar una indulgencia plenaria [se requiere] la exclusión de todo afecto a cualquier pecado, incluso venial ... Si falta la plena disposición, ... la indulgencia será sólo parcial»¹⁷.

15 El cual no comprendía la necesidad de bañarse en el río Jordán para sanar de su lepra, como le mandaba el profeta Eliseo (2Re 5, 10-14)

16 Sal 51, 3.19

17 *Manual de indulgencias*, 20 §§1,4

Porque, en efecto, no sería plenamente sincera la petición de quien no abre todo su corazón —arrepentido, dolorido— a la gracia de Dios, sino que pretende voluntariamente conservar el afecto a bienes que lo apartan de Él, permanecer de algún modo en el pecado.

La indulgencia nos recuerda así que la salvación no es automática, que nada sucede sin nuestro corazón y nuestra conciencia, sin nuestra libertad. Y nos asegura al mismo tiempo que se nos espera, como el Padre al hijo pródigo, aunque el otro hijo esté ya en casa¹⁸; que se desea nuestra presencia, como el pastor quiere a la oveja perdida, aunque tenga otras noventa y nueve¹⁹.

El don de la indulgencia significa, pues, siempre una invitación a dar un paso en el camino, a movernos personalmente, a sentir la responsabilidad por nuestra vida y a buscar al Señor con confianza, en un gesto de petición lleno de fe y de humildad²⁰.

«Decimos que [en esta vida] somos caminantes [*viatores*], porque tendemos hacia Dios, que es el fin último de nuestra felicidad. En este camino, tanto más avanzamos, cuanto más nos acercamos a Dios, al que uno no se acerca a pasos corporales, sino con los afectos de la mente»²¹.

Así pues, acercarse a la Catedral de Lugo, ante el Santísimo Sacramento, a ganar la indulgencia, no ha de ser un gesto sólo externo, sino también íntimo; es pedir de corazón, abrir el alma a la gracia de Dios, a la vida, a las posibilidades nuevas que pueden surgir al ser liberados del mal, del pecado.

b) Experiencia eclesial

La Indulgencia es una invitación personal, pero no a la soledad o al aislamiento. Al contrario, significa entrar a gozar de la comunión del Señor, de la Santísima Virgen y de todos los Santos, cuyos méritos nos es dado

18 Lc 15, 11-31

19 Lc 15, 3-7

20 A ejemplo del «buen ladrón», a quien el Señor, en la situación más extrema, promete: *hoy estarás conmigo en el paraíso* (Lc 23, 43)

21 S. TOMÁS DE AQUINO, *Summa theologiae*, II-II q. 24, a4 resp

compartir²², en una nueva e inmerecida manifestación de la naturaleza íntima del ser cristianos: *El grupo de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma: nadie llamaba suyo propio nada de lo que tenía, pues lo poseían todo en común*²³.

Es una experiencia radicalmente eclesial, la de pertenecer en verdad a la familia de Dios y compartir sus tesoros más íntimos y preciosos²⁴, como quien es miembro de un mismo Cuerpo y participa de su plena vitalidad: *... Dios organizó el cuerpo dando mayor honor a lo que carece de él, para que así no haya división en el cuerpo, sino que más bien todos los miembros se preocupen por igual unos de otros. Y si un miembro sufre, todos sufren con él; si un miembro es honrado, todos se alegran con él. Pues bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno es un miembro*²⁵.

En la unidad misteriosa de este Cuerpo místico «se establece entre los fieles un maravilloso intercambio de bienes espirituales, por el cual la santidad de uno beneficia a los otros mucho más que el daño que su pecado les haya podido causar. Hay personas que dejan tras de sí como una carga de amor, de sufrimiento aceptado, de pureza y verdad, que llega y sostiene a los demás»²⁶. Pues la Iglesia vive sobre el fundamento del amor sobreabundante de Cristo, donde *no hay proporción entre el delito y el don ... Y tampoco hay proporción entre la gracia y el pecado ...: pues el juicio, a partir de uno [Adán], acabó en condena, mientras que la gracia [Cristo], a partir de muchos pecados, acabó en justicia ... un acto de justicia resultó justificación y vida para todos*²⁷.

La aceptación de este don de la comunión eclesial, la conciencia de ser enriquecidos por los dones más personales de Cristo y de los mejores de nuestros hermanos, se manifestará en ofrecer también la propia oración personal «por las intenciones del Sumo Pontífice». Bajo esta fórmula se re-

22 Sobre esto, puede verse la exposición de PABLO VI en su Const. ap. *Indulgentiarum doctrina* (1967), n° 4-5

23 Hch 4,32; cf: *Los creyentes vivían todos unidos y tenían todo en común* (Hch 2, 44)

24 Cf.: *ya no sois extranjeros ni forasteros, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios* (Ef 1, 19)

25 1Co 12, 24b-27

26 S. Juan Pablo II, Bula *Incarnationis Mysterium* (1998), 10

27 Rom 5, 15.16

cogen los deseos e intenciones de la Iglesia universal —el bien de los fieles todos y la salvación del mundo—, pues el Señor Jesús quiso que Pedro y sus Sucesores fuesen cabeza visible de su Pueblo y les asegura la gracia necesaria para el cumplimiento de su misión.

«La condición de orar por las intenciones del Sumo Pontífice se cumple si se reza según su intención un solo Padrenuestro y una sola Avemaría; pero se concede a cada fiel la facultad de rezar cualquier otra fórmula según su piedad y devoción»²⁸.

c) Experiencia de perdón

La Indulgencia nos recuerda con realismo profundo que sacrificio y misericordia son un rasgo propio del amor en nuestra tierra, condición de la comunión verdadera. De hecho, este peculiar perdón es ante todo manifestación de aquella caridad de Cristo que lo llevó a entregarse libremente a sí mismo por nosotros, que aprendimos a conocer al pie de la cruz, y que celebramos y adoramos sacramentalmente en la Eucaristía.

La petición de reconocer la verdad de este gesto de Cristo, para no ser indignos de participar en la comunión con Él, se expresó desde siempre en la necesidad de acceder a la Eucaristía sólo después de perdonados los posibles pecados de cada uno, y, cuando es preciso, también por medio del sacramento de la confesión. Esta misma condición sale a la luz y se pide de forma explícita en el don de la «indulgencia plenaria».

«Con una sola confesión sacramental pueden ganarse varias indulgencias plenarias». Esta condición puede «cumplirse unos días antes o después de la obra prescrita»²⁹.

La caridad, el amor del Señor que se nos entrega en la Eucaristía, tiene entrañas de misericordia, ofrece perdón e indulgencia: *El amor es paciente, es benigno ... no se irrita, no lleva cuentas del mal ... todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor no pasa*

²⁸ Manual de indulgencias, 20 §5

²⁹ Manual de indulgencias 20 §§2, 3

*nunca*³⁰. Nuestra esperanza está en esta caridad, en su inmensa paciencia, revelada plenamente en la Pasión: *El Señor no retrasa su promesa ... sino que tiene paciencia con vosotros, porque no quiere que nadie se pierda, sino que todos accedan a la conversión*³¹.

Ser conscientes de compartir los méritos de Cristo, la caridad de su Corazón, los de la Virgen María y los de todos los Santos, conduce inevitablemente a vivir esta misma caridad y, específicamente, a hacer propia la misericordia, el perdón, como superación del mal en el amor al prójimo.

d) La «pena temporal»

Cumpliendo la obra pedida para la Indulgencia, tras haber recibido el perdón de los pecados en la confesión y participando de nuevo en la plena comunión de la Eucaristía y de la oración del Pueblo de Dios, al fiel es dado el perdón de la «pena temporal» correspondiente a su pecado.

Esta «pena temporal» debe ser vista como consecuencia propia del pecado en la persona, más que como un castigo añadido. En efecto, aún habiendo sido ya perdonado, el pecado ha conducido al hombre a una relación perturbada o imperfecta consigo mismo, con su prójimo y con la realidad, cuya corrección, para vivir de nuevo en verdad y en libertad, implica esfuerzo, fatiga y sufrimiento³².

1. Relación con la penitencia

Por ello, la Iglesia ha insistido siempre en la necesidad de hacer una cierta «penitencia», que va unida intrínsecamente al sacramento de la reconciliación y a la que se presta especial atención en algunos tiempos litúrgicos, como la Cuaresma. Esta penitencia puede ser alguna acción voluntaria —por ejemplo de limosna, oración, ayuno—, añadida a las contrariedades, los sacrificios o la paciencia que ya exige siempre la vida, y que el fiel puede ofrecer en este sentido al Señor. La tradición ha comprendido este proceso como el de la necesaria perfección en la caridad,

30 1Co 13, 4-5.7-8

31 2Pe 3, 9

32 Cf. una reflexión actualizada en G. L. MÜLLER, *Dogmática*, Madrid 1998, 748

el de la plena purificación del corazón, que habría de alcanzarse en el purgatorio, si no se logra ya en la tierra; para lo cual, por la comunión de los santos y la intercesión de la Iglesia, puede ser ofrecida igualmente la «indulgencia plenaria».

Pero la gracia de esta indulgencia no se opone ni minusvalora la necesidad de la penitencia en esta vida; al contrario, la presupone, al menos como disposición a evitar todo pecado y a vivir en caridad verdadera, y la hace incluso más presente a nuestra conciencia. Pues, por un lado, nos enseña a pedir al Señor sus frutos, por participación en los méritos atesorados por la Cabeza y los miembros de la Iglesia; y, por otro, despierta el deseo de responder a este don del Señor, contribuyendo por la propia parte, con los pobres méritos de cada uno, al bien de los hermanos.

2. Amar en primer lugar a Dios

Al otorgar el perdón de las penas temporales, será consecuencia de la indulgencia una mayor libertad para amar en primer lugar a Dios; es decir, para devolver la primacía en nuestro corazón al amor de Dios, reconocido y creído personalmente tras esta nueva experiencia de su divina bondad³³ —tras esta gracia singular, expresión renovada de aquella inmensa caridad que actúa en la redención: *Si la sangre de machos cabríos y de toros, y la ceniza de una becerra, santifican con su aspersion a los profanos, devolviéndoles la pureza externa, ¡cuánto más la sangre de Cristo, que, en virtud del Espíritu eterno, se ha ofrecido a Dios como sacrificio sin mancha, podrá purificar nuestra conciencia de las obras muertas, para que demos culto al Dios vivo!*³⁴.

Gracias a este restaurado amor a Dios, dispondremos del criterio adecuado —el conocimiento del propio bien verdadero— para sopesar los bienes de la tierra, y podremos ser libres en el trato con ellos³⁵, sin apegos desordenados que dificultan o imposibilitan la caridad, también para con el prójimo.

33 Pues nuestra caridad responde a la bondad divina; cf.: «... una sola ratio diligendi attenditur a caritate, scilicet divina bonitas, quae est eius substantia» (STh II-II, q. 23, a5 ad2)

34 Heb 9, 13-14

35 Lo más voluntario es lo que se hace por amor; cf.: «manifestus est quod id quod ex amore facimus, maxime voluntarie facimus» (STh I-II, q. 114 a4 resp)

«[la acción se ordena] al bien como a su fin. Y existe un fin último y otro próximo, y, por tanto, un doble bien, uno último y otro próximo y particular. El bien último y principal del hombre es gozar de Dios ... y a esto se ordena el hombre por la caridad. El bien secundario del hombre puede ser doble, uno verdaderamente bueno, que puede ordenarse ... al bien principal; ... y otro que es un bien aparente y no verdadero, porque aparta del bien final ... [así por ejemplo] no es verdadera virtud la prudencia de los avaros, con la que excogitan diferentes géneros de lucro; ni la justicia de los avaros, que desprecian bienes ajenos por miedo a sufrir daños; ni la templanza de los avaros, que refrenan el apetito de la lujuria, porque es caro; ni la fortaleza de los avaros, que, como dice Horacio, huyen de la pobreza por mares, montes y fuego...»³⁶.

Se percibe así que ni «expiar el mal que al pecar se han hecho a sí mismos e incluso a toda la comunidad»³⁷, ni avanzar por el camino de la perfección en el amor, es algo que pueda ser llevado a cabo por los fieles de modo individualista, sólo con las propias fuerzas. Es precisa la gracia de Dios y acoger con libertad el apoyo espiritual y corporal de los hermanos, la comunión de la Iglesia, que se expresa también en el don de la indulgencia³⁸. La cual aparece, desde este punto de vista, como una ayuda y una llamada a vivir radicalmente la caridad.

Y se hace manifiesto de nuevo que la reconciliación no es una pura declaración externa, sino que es restaurar y renovar la relación vivida con Dios y, por tanto, con el prójimo. Esto implica purificar la vida personal —y también social, según la propia responsabilidad— de toda mentira e injusticia, de violencias y agresiones, en primer lugar para con los más débiles.

Por otra parte, habiendo experimentado la misericordia entrañable propia del Señor, quien recibe la gracia de esta «gran perdonanza» será especialmente sensible ante quien lleva en lo interior el peso del mal y necesita ser consolado, poder reparar de alguna manera, poder recomenzar.

36 STh II-II, q. 23 a7 resp

37 PABLO VI, *Indulgentiarum doctrina*, 9

38 Cf. el ejemplo de Pablo: *¿Quien enferma sin que yo enferme? ¿Quien tropieza sin que yo me encienda?* (2Co 11, 29)

E igualmente sabrá tratar como a un hermano a quien está solo o marginado, sufre rechazo o necesidad.

Pues la Indulgencia nos recuerda que la comunión eucarística brota de un Amor que ha sabido sacrificarse por nosotros; que la Eucaristía sólo se comprende gracias a la primacía de la compasión y del perdón del Señor, y que pide la obediencia de nuestro corazón, la imitación por nuestra parte: *Toda aquella deuda te la perdoné porque me lo rogaste. ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?*³⁹.

3. La Indulgencia y el misterio de la Eucaristía

La Indulgencia plenaria concedida sólo puede ser lucrada si se recibe la comunión en la celebración eucarística. Nos invita, pues a participar en la Santa Misa el mismo día y, por consiguiente, a volver a descubrir que la Eucaristía es verdaderamente fuente y cima de la vida cristiana⁴⁰.

«... con una sola comunión eucarística ... sólo se gana una indulgencia plenaria. (...) pero conviene que la comunión ... [se realice] el mismo día en que se cumple la obra»⁴¹.

Esta vinculación de la indulgencia con la comunión eucarística es mayor, si cabe, en nuestro caso por la condición específica de adorar un tiempo adecuado al Santísimo, lo que constituye para nuestra Diócesis de Lugo como un «signo» elocuente y providencial.

Los fieles cristianos pueden ganar la Indulgencia plenaria «cualquier día en la Catedral Basílica de Lugo a condición de que ... visiten piadosamente el Santísimo Sacramento expuesto públicamente con el fin de adorarlo durante un adecuado espacio de tiempo, concluyendo con la Oración Dominical y el Símbolo de la Fe»⁴².

39 Mt 18, 33

40 LG 11

41 *Manual de indulgencias*, 20 §§2,3

42 PENITENCIARÍA APOSTÓLICA, *Rescripto* del 10 de octubre de 2016

a) En continuidad con nuestra tradición eucarística

En efecto, este privilegio subraya de nuevo la conveniencia de tener ante los ojos al Santísimo Sacramento para acceder a las gracias de la comunión con el Señor, en gran continuidad con la razón profunda por la que se estableció en tiempos remotos el culto eucarístico en el Altar mayor de nuestra Catedral: La Iglesia que entonces peregrinaba en estas tierras quiso poner ante los ojos de todos, en el corazón del templo principal de Galicia, un signo de la verdadera fe en Cristo Jesús, contra los que negaban que la obra decisiva de Dios se hubiera realizado en la carne y así relativizaban la figura histórica de Jesús, el significado de su misión en la tierra —y, con ello, la Encarnación misma del Hijo de Dios.

Pues bien, hoy vuelve a ser especialmente importante afirmar que el nacimiento, pasión, muerte y resurrección de Jesús no son hechos que se puedan relegar al pasado, como meras historias que contienen alguna moraleja. Nos urge comprender de nuevo que Jesucristo no es simplemente alguien de otra época, ni esperamos sólo su venida futura; que no sólo ha subido a los cielos y reina a la derecha del Padre, sino que también está con nosotros todos los días. Necesitamos profesar una vez más con firmeza la fe: Jesús es nuestro contemporáneo, su Presencia y su misericordia son reales; nosotros no somos los mismos con Él que sin Él⁴³.

Volver la mirada, como siempre, al Santísimo Sacramento, dar hoy los pasos necesarios para recibir su Indulgencia, pone ante nuestros ojos al Señor Jesús en el modo concreto en que nos asegura actualmente su presencia real. Cristo está aquí y ahora como una Persona viva en nuestra historia, más íntimo que nuestra propia intimidad, pero a la vez más grande que todos nosotros⁴⁴, nunca reducible a nuestra percepción o sentimiento, a los contenidos de nuestra conciencia.

No es posible despreciar la forma sacramental, eucarística, del encuentro con el Señor y, sin embargo, afirmar que queremos estar con Él. En la sinagoga de Cafarnaún y, más tarde, en su Pasión la mayoría se marchó⁴⁵;

43 Cf.: ¿Cómo podremos vivir sin Él...? (S. IGNACIO DE ANTIOQUÍA, *A los Magnesios*, IX, 2)

44 Cf.: «Tu autem eras interior intimo meo et superior summo meo» (S. AGUSTÍN, *Confesiones* III, 6, 11)

45 Cf. Jn 6, 66; Mc 14, 50; Mt 26, 56

aunque habían gustado de sus enseñanzas, gozado de sus milagros y se consideraban discípulos suyos. Pero no se llega a conocer de verdad al Señor Jesús si no se acepta su ofrenda por nosotros en la cruz, la donación de su cuerpo y de su sangre, su resurrección. Sin la palabra dicha en la Última Cena, no se llega al corazón de su Persona y de su misión⁴⁶.

Esto proclama la tradición lucense, conservando en el Altar mayor de su Catedral el signo de la presencia verdadera de Dios, a quien hemos podido conocer visiblemente, tal como Él ha querido comunicarse con nosotros: *... todo espíritu que confiese a Jesucristo venido en carne es de Dios, y todo espíritu que no confiese a Jesús no es de Dios. ... En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Unigénito, para que vivamos por medio de él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de propiciación por nuestros pecados*⁴⁷.

El privilegio de la Indulgencia en la Catedral de Lugo, vinculado a la adoración del Santísimo, pone de manifiesto precisamente la realidad de este sacrificio personal del Señor, realizado en la carne, y nos permite acceder a sus frutos de perdón y salvación. Nos ofrece la posibilidad de gozar en modo particular del don de la comunión con el Señor, que viene así —con sus méritos infinitos— en auxilio de quien se le acerca con fe humilde y arrepentimiento sincero.

De este modo, nuestra Catedral Basílica seguirá cumpliendo la misión que la caracteriza desde antiguo, al servicio de la fe verdadera en el Señor, aunque ahora con un acento nuevo y quizá necesario en nuestro mundo, que, ante el escándalo del mal y del sufrimiento, parece capaz de creer ya sólo en un Dios que sea misericordia⁴⁸.

De hecho, la Iglesia favorece grandemente en estos tiempos el don de la indulgencia; junto con la proclamación de Años jubilares, el *Manual de indulgencias* nos muestra las diversas formas y ocasiones en que puede ganarlas un fiel.

46 Cf. 1Co 1, 18-25 (*la palabra de la cruz*)

47 1Jn 4, 2-3.9-10

48 Cf., por ej., el apartado I.1 del libro de W. KASPER, *Misericordia* (2012). La Bula *Misericordiae Vultus* (2015), del PAPA FRANCISCO, recoge la enseñanza magisterial contemporánea sobre esta urgencia de la fe y de la misión de la Iglesia en el mundo actual.

Del mismo modo, también la concesión de este nuevo privilegio lucense de la indulgencia plenaria cotidiana y perpetua es para nosotros —en Lugo y en Galicia, en primer lugar— una invitación insistente a descubrir de nuevo la misericordia del Padre, a encontrarnos con aquel Amor que verdaderamente *tapa multitud de pecados*⁴⁹ y que en Jesús se nos hace presente de forma concreta, accesible en el tiempo y las circunstancias de nuestra vida.

En nuestra época, marcada por el egoísmo, la avaricia, el desprecio del débil, del que no es «útil», la indulgencia se revela como un signo y un instrumento que proclama la misericordia del Señor, como una oportunidad real de reconocer personalmente la necesidad del perdón de los pecados, del librarse del mal hasta en lo hondo del alma, de cambiar mente y corazón, para la construcción de la vida y de una comunión fraterna, posible aunque seamos pecadores⁵⁰.

b) Participación en la Eucaristía dominical

En la celebración de la Eucaristía se actualiza de modo incruento el único sacrificio de la cruz, la entrega de Jesús al Padre a través de toda la contradicción del pecado, el sufrimiento y la muerte, por nuestra salvación. Para el Padre este sacrificio tiene un mérito infinito; nada le negará a Jesús, ni la gloria plena, ni el don del Espíritu con el que perdonar y dar vida nueva, vida eterna a los suyos.

Acojamos ahora este privilegio de la *indulgencia plenaria cotidiana*, que nos concede el Sucesor de Pedro, como una indicación insistente del significado decisivo del Sacrificio eucarístico para todo cristiano; y, por consiguiente, como un llamamiento no sólo a adorar al Santísimo, sino a renovar nuestra conciencia de la necesidad de la participación en la Santa Misa para nuestra vida de fe, también y especialmente en nuestras circunstancias actuales.

Procuremos todos los fieles, de todas las parroquias, no abandonar la celebración de la Eucaristía, al menos dominical. Hagamos lo necesario, para poder acudir todos los domingos a la Santa Misa, en el lugar más cer-

49 1Pe 4, 8

50 Cf.: «Dios, para ... construir una sociedad fraterna entre los hombres, y éstos pecadores, decidió entrar en la historia ... enviando a su Hijo en nuestra carne...» (*Ad Gentes*, 3)

cano o adecuado, cuando no pueda ser en el propio templo parroquial. De modo que podamos decir con los mártires de Abitinia, llevados a juicio por celebrar Misa el domingo en una casa particular el año 304: *sin la Eucaristía no podemos vivir*⁵¹.

Este caminar al encuentro del Señor —como también venir a la Catedral para ganar el perdón de la Indulgencia plenaria—, esta participación en la Eucaristía dominical no dejará de tener fruto.

En ella se alimenta la fe de cada fiel cristiano, se experimenta la propia pertenencia a la Iglesia y se posibilita la permanencia y el crecimiento de la comunidad cristiana en cada lugar. Se hará posible así también una mayor participación activa y consciente de todos los fieles, en diversas actividades y responsabilidades, y se crecerá en el testimonio de la fe y de la caridad, que podrá encontrar nuevas y diversas formas de expresión.

Los sacerdotes están llamados a invitar y a hacer posible a todos sus fieles la asistencia a la Santa Misa, al menos dominical; así como a celebrarla con toda la dignidad posible, cuidando la predicación y todo aquello que pueda servir a la mejor participación y al bien espiritual de los fieles.

Sin el celo eucarístico, al que nos invita de nuevo este augusto privilegio papal, no sólo nos alejaríamos de lo más propio de nuestra identidad como Iglesia en Lugo, sino que sería más difícil que creciese el celo apostólico de cada uno de nosotros. Pues el ministerio sacerdotal fue instituido por el Señor en el contexto de la Última Cena, y siempre ha tenido a la Eucaristía como fuente de fidelidad y fortaleza, de gracia necesaria para la propia misión.

De modo semejante, las vocaciones sacerdotales y la vida consagrada encuentran terreno abonado allí donde el culto eucarístico —cuyo lugar central es la Eucaristía dominical— está vivo y cuidado, y, por consiguiente, se mantiene vivo el sentido del perdón de los pecados, como nos demuestra la historia misma de nuestra Diócesis.

Pues, al fin, no hay testimonio más elocuente del amor de Dios que la Eucaristía, que, como presencia real aquí y ahora, nos sostiene a todos, fieles laicos, consagrados y sacerdotes, en el camino de la propia vocación.

51 *Sine dominico non possumus*, fue la respuesta en el tribunal de uno de los 49 mártires, Emérito, que añadió: «sin reunirnos en asamblea el domingo para celebrar la Eucaristía no podemos vivir. Nos faltarían las fuerzas para afrontar las dificultades cotidianas y no sucumbir»; cf. D. RUIZ BUENO, *Actas de los mártires*, Madrid 1968, 981-984

c) La visita al Santísimo

La concesión de esta Indulgencia ha sido vinculada con la antiquísima tradición lucense de veneración de la Eucaristía bajo la forma concreta de un «tiempo adecuado» de adoración, en el que se rece un Padre nuestro y un Credo. No podemos dejar de reconocer en ello la tradición de la «visita al Santísimo», desde siempre propia de nuestras iglesias y muy especialmente de nuestra Catedral.

Esto nos invita a todos a cuidar el tesoro que el Señor quiso poner en nuestras manos, como ciudad y como Diócesis del Sacramento. En ello insistía proféticamente también S. Manuel González, el obispo de los Sagrarios abandonados, del Amor presente y no reconocido.

Hemos de poner los medios para que la visita al Santísimo esté cuidada del mejor modo posible en nuestra Catedral, y sea promovida de nuevo en todos los fieles. No significará detrimento alguno a la devoción eucarística en las parroquias —que deben cuidarla asimismo—, sino que servirá a que crezca la comprensión de la grandeza del tesoro que es la Santísima Eucaristía, de la hondura de cuya gracia y misericordia habla elocuentemente también el don de la Indulgencia plenaria.

Al crecer así la adoración y la acción de gracias al Señor Jesús por su obra de salvación, y en Él al Padre y al Espíritu, la piedad eucarística producirá frutos cotidianos en la vida de los fieles, de nuestras parroquias y de nuestra sociedad, frutos de amor a Dios y de caridad fraterna.

En este mismo sentido, los sacerdotes están llamados a cuidar con esmero la dignidad propia del Sagrario, de la Presencia eucarística en nuestros templos, en la Catedral en primer lugar, pero igualmente en iglesias parroquiales y capillas. Donde no pueda recibir el Santísimo Sacramento un culto digno, aunque sea mínimo, debe retirarse.

***Dispongo**, pues, que allí donde pase más de un domingo sin celebración de la Santa Misa, y no se sepa con certeza que el Sagrario será cuidado exteriormente y visitado de algún modo durante ese tiempo, el Santísimo Sacramento sea recogido en los sagrarios de otros templos donde la celebración sea más frecuente, y, en lo posible, cercanos y accesibles a todos los fieles.*

Conclusión: la gratuidad de la Indulgencia

La concesión de este privilegio de la indulgencia plenaria, cotidiana y perpetua a nuestra Catedral de Lugo tuvo lugar en los últimos días del Año Jubilar de la Misericordia.

Esta indulgencia será siempre para nosotros, en primer lugar, una *obra de misericordia*, en la que resuenan de algún modo las obras corporales y espirituales de la tradición católica: visitar al enfermo, dar de comer al hambriento, vestir al desnudo —que análogamente se hace con quien busca indulgencia—, o, igualmente, perdonar al que nos ofende, consolar al triste, soportar con paciencia los defectos del prójimo, rezar a Dios por los vivos y los difuntos, etc. La indulgencia plenaria es, en sí misma, misericordia; y acercarnos la posibilidad de acceder a ella en la proximidad de nuestras casas, en Lugo y en Galicia, en condiciones adecuadas a nuestras fuerzas, cualquier día y todos los días, es también una misericordia grande.

En todo ello, en el don de esta «gran perdonanza» que se nos ofrece, brilla de modo singular y en especial *la gratuidad* profunda del amor. No sólo porque nada hemos hecho que mereciera esta indulgencia, sino ante todo porque se trata de un compartir —totalmente libre— lo personal, lo más vivo y cercano al corazón, aquello en que Dios mismo descubre la belleza, el bien y la verdad de la vida de los suyos, a lo que quiere reconocer verdadero merecimiento incluso ante Él.

En este compartir desinteresado se muestra el alma verdadera del hermano y, por supuesto, en primer lugar, de Cristo nuestro Señor, que con la entrega de sí mismo, de su Cuerpo y de su Sangre, hizo surgir esta «comunión» de Dios y los hombres, que atraviesa los siglos y que llega hoy a nosotros en esta indulgencia «lucense», haciendo presente el mismo Espíritu de los inicios: *No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todos el interés de los demás. Tened entre vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús. El cual, siendo de condición divina, ... se despojó a sí mismo ... se humilló a sí mismo hecho obediente hasta la muerte y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó sobre todo*⁵². Pues conocéis

52 Flp 2, 4-9

*la gracia de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, se hizo pobre por vosotros, para enriqueceros con su pobreza*⁵³.

Encontrarse en el don de la indulgencia con este afecto extraordinario por nuestra persona nos invita a un respuesta sincera de fe, que reconoce y confía en un don tan verdaderamente gratuito, en amor tan grande. Se renueva entonces también nuestra percepción de Dios, del propio ser y de nuestro destino: existimos, somos, gracias a un afecto inexplicable, inquebrantable, que no cesa ante nuestra imperfección, nuestros pecados e ingratitudes.

La propuesta de la indulgencia, sencilla, adecuada a nuestra naturaleza e integrada en nuestra historia, se revela así como una invitación muy real y concreta a acoger de corazón el Amor de Dios, que nos sostiene y nos salva.

Es un gesto de comunión y de gracia, en el que hacemos experiencia de lo que significa la santidad cuando es vivida humanamente, y en el que la percibimos también como una llamada para nosotros: llamada a la belleza de la gratuidad, a la perfección en la caridad, al servicio al hermano.

Por eso, la indulgencia es siempre también una *puerta abierta a la esperanza*: No sólo la de poder liberarnos del mal, gracias al amor creador y redentor del Señor, y con el aliento, la intercesión y la ayuda de los Santos, nuestros hermanos; sino también la de poder retomar de nuevo, con ojos y corazón limpios de pecado, el quehacer de la vida.

Y nos confirma en la mayor y más sólida de las esperanzas, la de que existe quién me ama radicalmente y para siempre, que lucha y sufre por impedir mi fracaso definitivo, para ayudarme a llevar la vida a su verdadera meta, a la plenitud deseada, en el abrazo misericordioso que nos salva. Y da así razón definitiva de la bondad de haber vivido, de la existencia de mi persona.

Los méritos y el amor maternal de la Santísima Virgen María están siempre presentes en el don de la indulgencia, forman parte preciosísima del «tesoro» de la Iglesia.

A ella invocamos como *vida, dulzura, esperanza nuestra*; a ella clamamos *los desterrados hijos de Eva*, es decir, los pecadores que sufrimos por los caminos de esta tierra. A ella le pedimos que sea *abogada nuestra*

53 2Co 8, 9

y que vuelva a nosotros *esos sus ojos misericordiosos*. Esto hacemos también cuando acudimos a la Catedral de Santa María de Lugo en busca de la indulgencia.

Porque en Ella, que dio a luz y llevó en sus brazos al Niño Dios, que lo acompañó en su sacrificio por nosotros *en este valle de lágrimas*, el Señor nos ha dado el signo más resplandeciente y el auxilio más eminente para que podamos vivir en la historia «la unión íntima con Dios y la unidad de todo el género humano»⁵⁴, que Él trajo a este mundo.

Que el amparo de la Virgen María, *reina y madre de misericordia*, nos ayude a vivir la certeza de ser hijos y familia de Dios, a abrir nuestros corazones a la largueza del perdón y de la misericordia divina, a su indulgencia que dura siempre y se nos ofrece plenamente cada día.

Pidámosle sobre todo que, como Ella, también nosotros proclamemos la grandeza del Señor y nos alegremos en Dios nuestro Salvador. Que sepamos darle gracias ante todo por su Amor, más consolador y más valioso que «todas las riquezas de su casa»⁵⁵; que podamos decir con el Salmista, después de contemplar en el santuario la fuerza y la gloria de sus dones: *Tu gracia vale más que la vida, te alabarán mis labios*⁵⁶.

+ Alfonso, obispo de
Lugo

54 LG 1

55 Cf.: *Quien quisiera comprar el amor con todas las riquezas de su casa, sería sumamente despreciable* (Cant 8, 7)

56 Sal 63, 4

EL DON DE LA INDULGENCIA EN LA CATEDRAL BASÍLICA DE LUGO

Queridos irmáns,

A misericordia do Señor é eterna, e neste pasado Ano Xubilar manifestóusenos especialmente. Un dos seus dons, de valor inapreciable para todos nós, foi a concesión de novo da *Indulxencia plenaria, cotiá e perpetua* para a nosa Santa Igrexa Catedral Basílica, en honra ao culto solemne que nela se tributa ao Santísimo Sacramento, que está exposto no seu Altar Maior desde tempo inmemorial.

«A indulxencia é a remisión ante Deus da pena temporal polos pecados xa borrados en canto á culpa, que o fiel cristián, debidamente disposto e cumprindo unhas certas e determinadas condicións, consegue por mediación da Igrexa, a cal, como administradora da redención, distribúe e aplica con autoridade o tesouro das satisfaccións de Cristo e dos santos»¹.

1. A Indulxencia plenaria cotiá na Catedral de Lugo

Unha Indulxencia semellante fora concedida oralmente polo Beato Pío IX ao noso Bispo, Dr. D. José de los Ríos y La Madrid, no ano 1867, para quen comulgase na nosa Catedral calquera día do ano². Comunicáboo entón con gran alegría á Diocese nunha Carta pastoral de data 5 de agosto de 1867, onde refería da súa peregrinación a Roma:

1 Esta é a definición dada pola PENITENCIARÍA APOSTÓLICA (*Manual de indulxencias*, 1999, 1), recollendo o ensino do BEATO PABLO VI na súa Const. apostólica *Indulgentiarum doctrina* (1967) e de acordo cos cann. 992-997 do CIC. Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1471-1479

2 Ampliando así a concedida xa en 1860 polo mesmo Beato Pío IX tamén a Mons. De los Ríos y La Madrid, que permitía gañar a indulxencia plenaria «todos os meses» visitando ao Santísimo Sacramento na Catedral de Lugo, cumpridas as condicións habituais.

«Abrindo A súa Santidade xenerosamente os tesouros espirituais de que como Vicario de Cristo dispón, Concedeunos perpetuamente indulxencia plenaria, para todos os fieis que en calquera día do ano comulguen na nosa santa igrexa catedral. Que beneficio tan imponderable! Todos saben canto é o valor dunha indulxencia plenaria; a remisión daquela pena temporal de que quedamos debedores á xustiza divina, despois de que polo Sacramento da Penitencia perdoounos as culpas de que eramos reos; o perdón por completo de toda pena merecida por pecados leves ou graves xa rectamente confesados e perdoados. E quen non agradecerá como se merece este xeneroso don, achándonos tan necesitados del? Desta maneira tan beneficiosa para os nosos amados diocesanos, quixo o Santísimo Pai honrar á nosa santa Igrexa, e premiar a fe, piedade e devoción de todos os nosos fillos para con Xesús Sacramentado, que co maior gozo do noso corazón fixémoslle presente»³.

Esta indulxencia, para seguir en vigor, debera ser presentada para a súa revisión e confirmación tras o Concilio Vaticano II, segundo determinou o Beato Pablo VI na súa Constitución apostólica *Indulgentiarum doctrina*⁴, de data 1 de xaneiro de 1967. Tal petición non parece que fora feita desde a nosa Diocese, polo que a Indulgencia non foi entón confirmada.

Agora a Penitenciaría Apostólica, con data 10 de outubro de 2016, pola autoridade concedida polo Papa Francisco, concédendola de novo para aqueles fieis que, cumprindo as condicións tradicionais⁵, adoren ao Santísimo na nosa Catedral «un tempo adecuado», terminando coa oración dun Noso Pai e do Credo:

«A PENITENCIARÍA APOSTÓLICA para que os fieis de Lugo sexan animados ao coñecemento e ao amor do Inefable Misterio de Fe e de aí

3 Boletín do clero do Bispado de Lugo, IX (1867) nº 447, p. 4

4 «As revisións de que se fala nas normas 14 e 15 deben propoñerse á Sacra Penitenciaría antes dun ano; cumpridos dous anos do día desta Constitución, as indulxencias que non fosen confirmadas perderán todo valor» (Norma 20).

5 Cf.: «requírese ... o cumprimento de tres condicións, que son: a confesión sacramental, a comunión eucarística e a oración polas intencións do Sumo Pontífice» (*Manual de Indulgencias*, 20 §1). «As tres condicións poden cumprirse uns días antes ou despois da execución da obra prescrita; pero convén que a comunión e a oración polas intencións do Sumo Pontífice se realicen o mesmo día en que se cumpre a obra» (ib., 20 §3)

saquen froitos máis abundantes sempre espirituais, condescendendo co documento de petición, coa autoridade dada a ela polo Sumo Pontífice, polo Tesouro dos méritos de Cristo, da Virxe María Nai de Deus e de todos os Santos, concede misericordiosamente no Señor aos fieis cristiáns verdadeiramente arrependidos Indulxencia plenaria e remisión de todos os pecados, que se pode gañar calquera día na Catedral Basílica de Lugo a condición de que, cumpridas debidamente as condicións acostumadas (Confesión sacramental, Comuñón eucarística e oración polas intencións do Sumo Pontífice) visiten piadosamente o Santísimo Sacramento exposto publicamente co fin de adoralo durante un adecuado espazo de tempo, concluíndo coa Oración Dominical e o Símbolo da Fe.

E para que resulte máis fácil o acceso para conseguir o perdón divino polas chaves da Igrexa mediante a caridade pastoral, esta Penitenciaria roga encarecidamente que o Cóengo Penitenciario, os Cóengos e o Clero da Catedral Basílica se presten con ánimo xeneroso á celebración da penitencia e administren a miúdo a Sagrada Comuñón aos enfermos.

Polo presente (decreto) valedoiro a perpetuidade, sen ningunha expedición de Letras Apostólicas en forma breve. Sen que nada obste en contrario».

O motivo e a razón deste privilexio é hoxe, como entón, o culto solemne que se tributa na nosa Catedral ao Santísimo Sacramento día e noite desde tempos antiquísimos. A nova concesión deste don singular pídenos, por conseguinte, volver a mirada con agradecemento a Xesús Sacramentado e, en primeiro lugar, renovar a fe na súa presenza real baixo as especies consagradas; pero tamén, e moi especialmente, abrir o corazón e a mente ao misterio de reconciliación que Deus, rico en misericordia, estaba a obrar no sacrificio de Cristo e que permanece actual para nós hoxe na Eucaristía:

Porque Deus mesmo estaba en Cristo reconciliando ao mundo consigo, sen pedirilles conta dos seus pecados, e puxo en nós a mensaxe da reconciliación. Por iso, nós actuamos como enviados de Cristo, e é coma se Deus mesmo exhortase por medio de nós. En nome de Cristo pedímosvos que vos reconciliesdes con Deus ... E como cooperadores seus, exhortámosvos a non botar en saco roto a graza de Deus. Pois

di: «No tempo favorable escoiteite, no día da salvación axudeiche». Pois mirade: agora é o tempo favorable, agora é o día da salvación⁶.

A través deste xesto extraordinario, a Igrexa pon á nosa disposición un importante medio de salvación, ofrécenos un «tempo favorable» no que experimentar de novo a fidelidade de Xesús Sacramentado, no que poder atopar nel a misericordia que nos libre do mal e nos dea a alegría da reconciliación, o amor que renove existencia e corazón.

Quixera, por tanto, en primeiro lugar, expresar a nosa gratitude ao Papa Francisco, por cuxo medio Deus guía e enriquece á súa Igrexa. A mirada vólvese tamén a todos os que nos precederon na fe, moitos de cuxos nomes lembramos, e que nos legaron o tesouro grande da tradición que segue viva na nosa Igrexa: o Santísimo exposto no noso Altar Maior, tantas formas de devoción eucarística de fieis, comunidades e parroquias, a memoria dese misterio de misericordia e de perdón que é a Indulgencia, e, nunha palabra, a nosa fe e o tenor da súa forma propia, que é —aquí en Lugo e en Galicia— eucarística, sinxela, agradecida e firme. Para nós, crer é e será coñecer, achegarse humildemente, adorar e vivir do Amor dos amores.

Por providencia divina, a concesión desta Indulgencia tivo lugar en Roma nos días da canonización de S. Manuel González García, santo moi próximo á nosa específica tradición lucense; xa que a súa vida e a súa misión caracterizáronse, no medio da Igrexa e da sociedade española do século XX, por anunciar con paixón á Eucaristía como o verdadeiro corazón da nosa fe, do coñecemento e do encontro con Cristo Xesús, presente no sacrificio do seu amor redentor.

«Eu miro a Xesús na Eucaristía como un sol que irradia luz, calor e vida en torno seu. Como un manancial de auga medicinal sempre corrente en moitas direccións. O Xesús que vive na Eucaristía aluma, cura, redime, vivifica, diviniza ... O Xesús do Evanxeo é o mesmo Xesús da Eucaristía ... A Eucaristía é o Evanxeo vivo. Hai que volver ao Evanxeo pola Eucaristía! Ese será o retorno fecundo e permanente. Grande ... é

6 2Co 5, 19-20; 6, 1-2

sempre o Evanxeo como doutrina e como historia. Pero cando con ollos de fe viva miro as súas páxinas ... É Xesús amando e entregándose!»⁷

Así pois, en todo iso, por todo iso e ante todo, habemos de dar grazas a Xesús Sacramentado, presente na Santísima Eucaristía. Este don da indulxencia plenaria só se comprende ben como unha graza súa, como signo de que El segue presente ao noso lado, próximo, actuando pola nosa salvación, rico en misericordia.

2. A Indulxencia, xesto de caridade e de comunión

Dinos S. Xoán que Xesús institúe a Eucaristía despois de lavar os pés aos seus discípulos, dándolles *un mandamento novo: que vos amedes uns a outros; como eu vos ameí, amádevos tamén uns a outros*⁸.

O amor máis grande, que dá a vida polos seus amigos, é en primeiro lugar *lavar os pés*⁹, levar os uns as cargas dos *outros*¹⁰, soportar os fortes as fraquezas dos débiles¹¹; é ir en busca dos pecadores¹², é dicir, buscar para eles o perdón dos pecados e a vida nova, chegando nesta loita¹³ ata a entrega do propio corpo e sangue¹⁴.

A Eucaristía encerra este misterio de piedade e de misericordia, que o don da indulxencia plenaria pon ante os nosos ollos. O Señor desexa o noso ben sen límites, entrégase a si mesmo por nós e pola nosa salvación, dános todo o seu.

A indulxencia ilumina dalgún modo o profundo da Eucaristía e a súa radicalidade plena. Fainos pensar no sacrificio cumprido polo Señor Xesús, en como El comparte connosco os méritos da súa Paixón, o máis precioso do seu xesto aos ollos do Pai. É un xesto de comunión, no que

7 S. MANUEL GONZÁLEZ GARCÍA, citado por M. SÁNCHEZ MONGE, *La Eucaristía, fuente del amor a la Palabra de Dios y a los pobres*, Madrid 2016, 18-19

8 Xn 13, 34

9 Xn 13, 3-15

10 Ga 6, 2

11 Cf. Rom 15, 1

12 Cf. Mt 9, 13; Mc 2, 17; Lc 5, 32; 15, 6.9; 19, 10

13 Cf. Hb 12, 4

14 Cf. Mt 26, 26-28; Mc 14, 22-24; Lc 22, 19-20; 1Co 11, 23-25

Xesús ofrece unha particular participación na vida e a graza con que o Pai responde á súa entrega na Cruz, e por esta graza sobreabundante líbranos de todas as consecuencias do pecado, tamén temporais.

E, pola nosa banda, é en primeiro lugar un xesto sinxelo de obediencia na fe, de aceptación deste xeito concreto en que Deus nos sae ao encontro e ofrécenos a súa graza. Como un día a Naamán o sirio¹⁵, o Señor proponnos acudir a El por un camiño humilde, o da súa humanidade, que nos outorga o seu perdón e os seus dons no aquí e agora do seu Corpo, que é a Igrexa.

a) Xesto plenamente persoal

Recibir a indulxencia non é, pois, un simple lavado exterior; senón que é un xesto plenamente persoal, que só se fai de corazón e libremente. Non pode acollerse doutra maneira, porque así é tamén o don, o tesouro ofrecido: vén do Corazón de Xesús, está feito da sustancia da súa liberdade e do seu amor, da súa entrega na Paixón e da resposta persoal e todopoderosa que lle dá o Pai, que o colma da súa vida e da súa gloria eternas.

Na indulxencia plenaria —e na Eucaristía— participamos en grao sumo íntimo e persoal do Pai e do Fillo. E só podemos participar persoalmente, coa conmovión do noso corazón, aflixido sinceramente por todo pecado, pero esperanzado e agradecido; rezando, coas palabras de David: *Misericordia, meu Deus, pola túa bondade, pola túa inmensa compaixón borra a miña culpa, pero certos de que un corazón quebrantado e humillado, ti, oh Deus, ti non o desprezas*¹⁶.

Por iso, «para gañar unha indulxencia plenaria [requírese] a exclusión de todo afecto a calquera pecado, incluso venial ... Se falta a plena disposición, ... a indulxencia será só parcial»¹⁷.

15 O cal non comprendía a necesidade de bañarse no río Xordán para sanar da súa lepra, como lle mandaba o profeta Eliseo (2Re 5, 10-14)

16 Sal 51, 3.19

17 *Manual de indulxencias*, 20 §§1, 4

Porque, en efecto, non sería plenamente sincera a petición de quen non abre todo o seu corazón —arrepentido, dolorido— á graza de Deus, senón que pretende voluntariamente conservar o afecto a bens que o apartan Del, permanecer dalgún modo no pecado.

A indulxencia lémbra-nos así que a salvación non é automática, que nada sucede sen o noso corazón e a nosa conciencia, sen a nosa liberdade. E asegúranos ao mesmo tempo que se nos espera, como o Pai ao fillo pródigo, aínda que o outro fillo estea xa na casa¹⁸; que se desexa a nosa presenza, como o pastor quere á ovella perdida, aínda que teña outras noventa e nove¹⁹.

O don da indulxencia significa, pois, sempre unha invitación para dar un paso no camiño, a movernos persoalmente, a sentir a responsabilidade pola nosa vida e a buscar ao Señor con confianza, nun xesto de petición cheo de fe e de humildade²⁰.

«Dicimos que [nesta vida] somos camiñantes [*viatores*], porque tendemos cara a Deus, que é o fin último da nosa felicidade. Neste camiño, tanto máis avanzamos, canto máis nos achegamos a Deus, ao que un non se achega a pasos corporais, senón cos afectos da mente»²¹.

Así pois, achegarse á Catedral de Lugo, ante o Santísimo Sacramento, a gañar a indulxencia, non ha de ser un xesto só externo, senón tamén íntimo; é pedir de corazón, abrir a alma á graza de Deus, á vida, ás posibilidades novas que poden xurdir ao ser liberados do mal, do pecado.

b) Experiencia eclesial

A Indulxencia é unha invitación persoal, pero non á soidade ou ao illamento. Ao contrario, significa entrar a gozar da comunión do Señor, da Santísima Virxe e de todos os Santos, cuxos méritos nos é dado compartir²²,

18 Lc 15, 11-31

19 Lc 15, 3-7

20 A exemplo do «bo ladrón», a quen o Señor, na situación máis extrema, promete: *hoxe estarás comigo no paraíso* (Lc 23, 43)

21 S. TOMÁS DE AQUINO, *Summa theologiae*, II-II q. 24, a4 resp

22 Sobre isto, pode verse a exposición de PABLO VI na súa Const. ap. *Indulgentiarum doctrina* (1967), nº 4-5

nunha nova e inmerecida manifestación da natureza íntima do ser cristiáns: *O grupo dos crentes tiña un só corazón e unha soa alma: ninguén consideraba como seu nada do que tiña, pois posuíano todo en común*²³.

É unha experiencia radicalmente eclesial, a de pertencer en verdade á familia de Deus e compartir os seus tesouros máis íntimos e preciosos²⁴, como quen é membro dun mesmo Corpo e participa da súa plena vitalidade: ... *Deus organizou o corpo dando maior honra ao que carece dela, para que así non haxa división no corpo, senón que máis ben todos os membros se preocupen por igual uns doutros. E se un membro sofre, todos sofren con el; se un membro é honrado, todos se alegran con el. Pois ben, vós sodes o corpo de Cristo, e cada un é un membro*²⁵.

Na unidade misteriosa deste Corpo místico «establécese entre os fieis un marabilloso intercambio de bens espirituais, polo cal a santidad dun beneficia aos outros moito máis que o dano que o seu pecado lles puido causar. Hai persoas que deixan tras de si como unha carga de amor, de sufrimento aceptado, de pureza e verdade, que chega e sostén aos demais»²⁶. Pois a Igrexa vive sobre o fundamento do amor sobreabundante de Cristo, onde non *hai proporción entre o delito e o don ... E tampouco hai proporción entre a graza e o pecado ...: pois o xuízo, a partir dun [Adán], acabou en condena, mentres que a graza [Cristo], a partir de moitos pecados, acabou en xustiza ... un acto de xustiza resultou xustificación e vida para todos*²⁷.

A aceptación deste don da comunión eclesial, a conciencia de ser enriquecidos polos dons máis persoais de Cristo e dos mellores dos nosos irmáns, manifestarase en ofrecer tamén a propia oración persoal «polas intencións do Sumo Pontífice». Baixo esta fórmula recóllense os desexos e intencións da Igrexa universal —o ben dos fieis todos e a salvación do mundo—, pois o Señor Xesús quixo que Pedro e os seus Sucesores fosen cabeza visible do seu Pobo e asegúralles a graza necesaria para o cumprimento da súa misión.

23 Feit 4, 32; cf: *Os crentes vivían todos unidos e tiñan todo en común* (Feit 2, 44)

24 Cf.: *xa non sodes estranxeiros nin forasteiros, senón concidadáns dos santos e membros da familia de Deus* (Ef 1, 19)

25 1Co 12, 24b-27

26 S. Xoán Paulo II, Bula *Incarnationis Mysterium* (1998), 10

27 Rom 5, 15.16

«A condición de orar polas intencións do Sumo Pontífice cúmprese se se reza segundo a súa intención un só Noso Pai e unha soa Avemaría; pero concédese a cada fiel a facultade de rezar calquera outra fórmula segundo a súa piedade e devoción»²⁸.

c) Experiencia de perdón

A Indulgencia lémbra-nos con realismo profundo que sacrificio e misericordia son un trazo propio do amor na nosa terra, condición da comunión verdadeira. De feito, este peculiar perdón é ante todo manifestación daquela caridade de Cristo que o levou a entregarse libremente a si mesmo por nós, que aprendemos a coñecer ao pé da cruz, e que celebramos e adoramos sacramentalmente na Eucaristía.

A petición de recoñecer a verdade deste xesto de Cristo, para non ser indignos de participar na comunión con El, expresouse desde sempre na necesidade de acceder á Eucaristía só despois de perdoados os posibles pecados de cada un, e, cando é preciso, tamén por medio do sacramento da confesión. Esta mesma condición sae á luz e pídesse de forma explícita no don da «indulgencia plenaria».

«Cunha soa confesión sacramental poden gañarse varias indulxencias plenarias». Esta condición pode «cumprirse uns días antes ou despois da obra prescrita»²⁹.

A caridade, o amor do Señor que se nos entrega na Eucaristía, ten entrañas de misericordia, ofrece perdón e indulxencia: *O amor é paciente, é benigno ... non se irrita, non leva contas do mal ... todo o escusa, todo o cre, todo o espera, todo o soporta. O amor non pasa nunca*³⁰. A nosa esperanza está nesta caridade, na súa inmensa paciencia, revelada plenamente na Paixón: *O Señor non atrasa a súa promesa ... senón que ten paciencia convosco, porque non quere que ninguén se perda, senón que todos accedan á conversión*³¹.

28 *Manual de indulxencias*, 20 §5

29 *Manual de indulxencias 2o* §§2, 3

30 1Co 13, 4-5.7-8

31 2Pe 3, 9

Ser conscientes de compartir os méritos de Cristo, a caridade do seu Corazón, os da Virxe María e os de todos os Santos, conduce inevitablemente a vivir esta mesma caridade e, especificamente, a facer propia a misericordia, o perdón, como superación do mal no amor ao próximo.

d) A «pena temporal»

Cumprindo a obra pedida para a Indulxencia, tras recibir o perdón dos pecados na confesión e participando de novo na plena comunión da Eucaristía e da oración do Pobo de Deus, ao fiel é dado o perdón da «pena temporal» correspondente ao seu pecado.

Esta «pena temporal» debe ser vista como consecuencia propia do pecado na persoa, máis que como un castigo engadido. En efecto, aínda sendo xa perdoado, o pecado conduciu ao home a unha relación perturbada ou imperfecta consigo mesmo, co seu próximo e coa realidade, cuxa corrección, para vivir de novo en verdade e en liberdade, implica esforzo, fatiga e sufrimento³².

1. Relación coa penitencia

Por iso, a Igrexa insistiu sempre na necesidade de facer unha certa «penitencia», que vai unida intrinsecamente ao sacramento da reconciliación e á que se presta especial atención nalgúns tempos litúrxicos, como a Coresma. Esta penitencia pode ser algunha acción voluntaria —por exemplo de esmola, oración, xaxún—, engadida ás contrariedades, os sacrificios ou a paciencia que xa esixe sempre a vida, e que o fiel pode ofrecer neste sentido ao Señor. A tradición comprendeu este proceso como o da necesaria perfección na caridade, o da plena purificación do corazón, que habería de alcanzarse no purgatorio, se non se logra xa na terra; para o que, pola comunión dos santos e a intercesión da Igrexa, pode ser ofrecida igualmente a «indulxencia plenaria».

Pero a graza desta indulxencia non se opón nin minusvalora a necesidade da penitencia nesta vida; ao contrario, presupona, polo menos como disposición a evitar todo pecado e a vivir en caridade verdadeira,

32 Cf. unha reflexión actualizada en G. L. MÜLLER, *Dogmática*, Madrid 1998, 748

e faina mesmo máis presente á nosa conciencia. Pois, por unha banda, ensínanos a pedir ao Señor os seus froitos, por participación nos méritos atesourados pola Cabeza e os membros da Igrexa; e, por outro, esperta o desexo de responder a este don do Señor, contribuíndo pola propia parte, cos pobres méritos de cada un, ao ben dos irmáns.

2. *Amar en primeiro lugar a Deus*

Ao outorgar o perdón das penas temporais, será consecuencia da indulxencia unha maior liberdade para amar en primeiro lugar a Deus; é dicir, para devolver a primacía no noso corazón ao amor de Deus, recoñecido e crido persoalmente tras esta nova experiencia da súa divina bondade³³ —tras esta graza singular, expresión renovada daquela inmensa caridade que actúa na redención: *Se o sangue de machos cabríos e de touros, e a cinza dunha becerra, santifican coa súa aspersión aos profanos, devolvéndolles a pureza externa, canto máis o sangue de Cristo, que, en virtude do Espírito eterno, ofreceuse a Deus como sacrificio sen mancha, poderá purificar a nosa conciencia das obras mortas, para que demos culto ao Deus vivo!*³⁴

Grazas a este restaurado amor a Deus, dispoñeremos do criterio adecuado —o coñecemento do propio ben verdadeiro— para sopesar os bens da terra, e poderemos ser libres no trato con eles³⁵, sen apegos desordenados que dificultan ou imposibilitan a caridade, tamén para co próximo.

«[a acción ordénase] ao ben como ao seu fin. E existe un fin último e outro próximo, e, por tanto, un dobre ben, un último e outro próximo e particular. O ben último e principal do home é gozar de Deus ... e a isto ordénase o home pola caridade. O ben secundario do home pode ser dobre, un verdadeiramente bo, que pode ordenarse ... ao ben principal; ... e outro que é un ben aparente e non verdadeiro, porque aparta do ben final ... [así por exemplo] non é verdadeira virtude a prudencia dos

33 Pois a nosa caridade responde á bondade divina; cf.: «... una sola ratio diligendi attenditur a caritate, scilicet divina bonitas, quae est eius substantia» (STh II-II, q. 23, a5 ad2)

34 Heb 9, 13-14

35 O máis voluntario é o que se fai por amor; cf.: «manifestus est quod id quod ex amore facimus, maxime voluntarie facimus» (STh I-II, q. 114 a4 resp)

avaros, coa que discorren diferentes xéneros de lucro; nin a xustiza dos avaros, que desprezan bens alleos por medo a sufrir danos; nin a temperanza dos avaros, que refrean o apetito da luxuria, porque é caro; nin a fortaleza dos avaros, que, como di Horacio, foxen da pobreza por mares, montes e lume...»³⁶

Percíbese así que nin «expiar o mal que ao pecar se fixeron a si mesmos e mesmo a toda a comunidade»³⁷, nin avanzar polo camiño da perfección no amor, é algo que poida ser levado a cabo polos fieis de modo individualista, só coas propias forzas. É precisa a graza de Deus e acoller con liberdade o apoio espiritual e corporal dos irmáns, a comuñón da Igrexa, que se expresa tamén no don da indulxencia³⁸. A cal aparece así como unha axuda e unha chamada para vivir radicalmente a caridade.

E faise manifesto de novo que a reconciliación non é unha pura declaración externa, senón que é restaurar e renovar a relación vivida con Deus e, por tanto, co próximo. Isto implica purificar a vida persoal —e tamén social, segundo a propia responsabilidade— de toda mentira e inxustiza, de violencias e agresións, en primeiro lugar para cos máis débiles.

Por outra banda, experimentando a misericordia entrañable propia do Señor, quen recibe a graza desta «gran perdonanza» será especialmente sensible ante quen leva no interior o peso do mal e necesita ser consolado, poder reparar dalgunha maneira, poder recomenzar. E igualmente saberá tratar coma a un irmán a quen está só ou marxinado, sofre rexeitamento ou necesidade.

Pois a Indulxencia lémbra-nos que a comuñón eucarística brota dun Amor que soubo sacrificarse por nós; que a Eucaristía só se comprende grazas á primacía da compaixón e do perdón do Señor, e que pide a obediencia do noso corazón, a imitación pola nosa banda: *Toda aquela débeda perdoeicha porque mo rogaches. Non debías ti tamén ter compaixón do teu compañeiro, como eu tiven compaixón de ti?*³⁹

36 STh II-II, q. 23 a7 resp

37 PABLO VI, *Indulgentiarum doctrina*, 9

38 Cf. o exemplo de Paulo: Quen enferma sen que eu enferme? Quen tropeza sen que eu me acenda? (2Co 11, 29)

39 Mt 18, 33

3. A Indulxencia e o misterio da Eucaristía

A Indulxencia plenaria concedida só pode ser lucrada se se recibe a comunión na celebración eucarística. Convidáanos, pois a participar na Santa Misa o mesmo día e, por conseguinte, a volver descubrir que a Eucaristía é verdadeiramente fonte e cima da vida cristiá⁴⁰.

«...cunha soa comunión eucarística ... só se gaña unha indulxencia plenaria (...) pero convén que a comunión ... [se realice] o mesmo día en que se cumpre a obra»⁴¹.

Esta vinculación da indulxencia coa comunión eucarística é maior, se cabe, no noso caso pola condición específica de adorar un tempo adecuado ao Santísimo, o que constitúe para a nosa Diocese de Lugo como un «signo» elocuente e providencial.

Os fieis cristiáns poden gañar a Indulxencia plenaria «calquera día na Catedral Basílica de Lugo a condición de que ... visiten piadosamente o Santísimo Sacramento exposto publicamente co fin de adoralo durante un adecuado espazo de tempo, concluindo coa Oración Dominical e o Símbolo da Fe»⁴².

a) En continuidade coa nosa tradición eucarística

En efecto, este privilexio subliña de novo a conveniencia de ter ante os ollos ao Santísimo Sacramento para acceder ás grazas da comunión co Señor, en gran continuidade coa razón profunda pola que se estableceu en tempos remotos o culto eucarístico no Altar maior da nosa Catedral: A Igrexa que entón peregrinaba nestas terras quixo poñer ante os ollos de todos, no corazón do templo principal de Galicia, un signo da verdadeira fe en Cristo Xesús, contra os que negaban que a obra decisiva de Deus se realizou na carne e así relativizaban a figura histórica de Xesús, o significado da súa misión na terra —e, con iso, a Encarnación mesma do Fillo de Deus.

40 LG 11

41 *Manual de indulxencias*, 20 §§2, 3

42 PENITENCIARÍA APOSTÓLICA, *Rescrito* do 10 de outubro de 2016

Pois ben, hoxe volve ser especialmente importante afirmar que o nacemento, paixón, morte e resurrección de Xesús non son feitos que se poidan relegar ao pasado, como meras historias que conteñen algunha lección. Úrxenos comprender de novo que Xesucristo non é simplemente alguén doutra época, nin esperamos só a súa vinda futura; que non só subiu aos ceos e reina á dereita do Pai, senón que tamén está connosco todos os días. Necesitamos profesar unha vez máis con firmeza a fe: Xesús é o noso contemporáneo, a súa Presenza e a súa misericordia son reais; nós non somos os mesmos con El que sen El⁴³.

Volver a mirada, como sempre, ao Santísimo Sacramento, dar hoxe os pasos necesarios para recibir a súa Indulgencia, pon ante os nosos ollos ao Señor Xesús no modo concreto en que nos asegura actualmente a súa presenza real. Cristo está aquí e agora coma unha Persoa viva na nosa historia, máis íntimo ca nosa propia intimidade, pero á vez máis grande que todos nós⁴⁴, nunca reducible á nosa percepción ou sentimento, aos contidos da nosa conciencia.

Non é posible desprezar a forma sacramental, eucarística, do encontro co Señor e, con todo, afirmar que queremos estar con El. Na sinagoga de Cafarnaún e, máis tarde, na súa Paixón a maioría marchouse⁴⁵; aínda que gustaran dos seus ensinos, gozado dos seus milagres e considerábanse discípulos seus. Pero non se chega a coñecer de verdade ao Señor Xesús se non se acepta a súa ofrenda por nós na cruz, a doazón do seu corpo e do seu sangue, a súa resurrección. Sen a palabra dita na Última Cea, non se chega ao corazón da súa Persoa e da súa misión⁴⁶.

Isto proclama a tradición lucense, conservando no Altar maior da súa Catedral o signo da presenza verdadeira de Deus, a quen puiden coñecer visiblemente, tal como El quixo comunicarse connosco: ... *todo espírito que confese a Xesucristo vindo en carne é de Deus, e todo espírito que non confese a Xesús non é de Deus. Nisto manifestouse o amor que Deus nos ten: en que Deus enviou ao mundo ao seu Unixénito, para*

43 Cf.: Como poderemos vivir sen El ...? (S. IGNACIO DE ANTIOQUÍA, *A los Magnesios*, IX, 2)

44 Cf.: «Tu autem eras interior intimo meo et superior summo meo» (S. AGUSTÍN, *Confesiones* III, 6, 11)

45 Cf. Xn 6, 66; Mc 14, 50; Mt 26, 56

46 Cf. 1Co 1, 18-25 (*a palabra da cruz*)

*que vivamos por medio del. Nisto consiste o amor: non en que nós amásemos a Deus, senón en que el nos amou e enviounos ao seu Fillo como vítima de propiciación polos nosos pecados*⁴⁷.

O privilexio da Indulxencia na Catedral de Lugo, vinculado á adoración do Santísimo, pon de manifesto precisamente a realidade deste sacrificio persoal do Señor, realizado na carne, e permítenos acceder aos seus froitos de perdón e salvación. Ofrécenos a posibilidade de gozar en modo particular do don da comunión co Señor, que vén así —cos seus méritos infinitos— en auxilio de quen se lle achega con fe humilde e arrepentimento sincero.

Deste xeito, a nosa Catedral Basílica seguirá cumprindo a misión que a caracteriza desde antigo, ao servizo da fe verdadeira no Señor, aínda que agora cun acento novo e quizá necesario no noso mundo, que, ante o escándalo do mal e do sufrimento, parece capaz de crer xa só nun Deus que sexa misericordia⁴⁸.

De feito, a Igrexa favorece grandemente nestes tempos o don da indulxencia; xunto coa proclamación de Anos xubilares, o *Manual de indulxencias* móstranos as diversas formas e ocasións en que pode gañalas un fiel.

Do mesmo xeito, tamén a concesión deste novo privilexio lucense da indulxencia plenaria cotiá e perpetua é para nós —en Lugo e en Galicia, en primeiro lugar— unha invitación insistente a descubrir de novo a misericordia do Pai, a atoparnos con aquel Amor que verdadeiramente tapa multitude de *pecados*⁴⁹ e que en Xesús fáisenos presente de forma concreta, accesible no tempo e as circunstancias da nosa vida.

Na nosa época, marcada polo egoísmo, a avaricia, o desprezo do débil, do que non é «útil», a indulxencia revélase como un signo e un instrumento que proclama a misericordia do Señor, como unha oportunidade real de recoñecer persoalmente a necesidade do perdón dos pecados,

47 1Xn 4, 2-3.9-10

48 Cf., por ex., o apartado I.1 do libro de W. KASPER, *Misericordia* (2012). A Bula *Misericordiae Vultus* (2015), do PAPA FRANCISCO, recolle o ensino maxisterial contemporáneo sobre esta urxencia da fe e da misión da Igrexa no mundo actual.

49 1Pe 4, 8

do librarse do mal ata no fondo da alma, de cambiar mente e corazón, para a construción da vida e dunha comunión fraterna, posible aínda que sexamos pecadores⁵⁰.

b) Participación na Eucaristía dominical

Na celebración da Eucaristía actualízase de modo incruento o único sacrificio da cruz, a entrega de Xesús ao Pai a través de toda a contradición do pecado, o sufrimento e a morte, pola nosa salvación. Para o Pai este sacrificio ten un mérito infinito; nada lle negará a Xesús, nin a gloria plena, nin o don do Espírito co que perdoar e dar vida nova, vida eterna aos seus.

Acollamos agora este privilexio da *indulxencia plenaria cotiá*, que nos concede o Sucesor de Pedro, como unha indicación insistente do significado decisivo do Sacrificio eucarístico para todo cristián; e, por conseguinte, como un chamamento non só a adorar ao Santísimo, senón a renovar a nosa conciencia da necesidade da participación na Santa Misa para a nosa vida de fe, tamén e especialmente nas nosas circunstancias actuais.

Procuremos todos os fieis, de todas as parroquias, non abandonar a celebración da Eucaristía, polo menos dominical. Fagamos o necesario, para poder acudir todos os domingos á Santa Misa, no lugar máis próximo ou adecuado, cando non poida ser no propio templo parroquial. De modo que podamos dicir cos mártires de Abitinia, levados a xuízo por celebrar Misa o domingo nunha casa particular o ano 304: *sen a Eucaristía non podemos vivir*⁵¹.

Este camiñar ao encontro do Señor —como tamén vir á Catedral para gañar o perdón da Indulxencia plenaria—, esta participación na Eucaristía dominical non deixará de ter froito.

50 Cf.: «Deus, para ... construír unha sociedade fraterna entre os homes, e estes pecadores, decidiu entrar na historia ... enviando ao seu Fillo na nosa carne ...» (*Ad Gentes*, 3)

51 *Sine dominico non possumus*, foi a resposta no tribunal dun dos 49 mártires, Emérito, que engadiu: «sen reunirmos en asemblea o domingo para celebrar a Eucaristía non podemos vivir. Faltaríannos as forzas para afrontar as dificultades cotiás e non sucumbir»; cf. D. RUIZ BUENO, *Actas de los mártires*, Madrid 1968, 981-984

Nela aliméntase a fe de cada fiel cristián, experimentábase a propia pertenza á Igrexa e posibilitábase a permanencia e o crecemento da comunidade cristiá en cada lugar. Farase posible así tamén unha maior participación activa e consciente de todos os fieis, en diversas actividades e responsabilidades, e crecerase no testemuño da fe e da caridade, que poderá atopar novas e diversas formas de expresión.

Os sacerdotes están chamados a convidar e a facer posible a todos os seus fieis a asistencia á Santa Misa, polo menos dominical; así como a celebrala con toda a dignidade posible, coidando a predicación e todo aquilo que poida servir á mellor participación e ao ben espiritual dos fieis.

Sen o celo eucarístico, ao que nos convida de novo este augusto privilexio papal, non só nos afastaríamos en grao sumo propio da nosa identidade como Igrexa en Lugo, senón que sería máis difícil que crecese o celo apostólico de cada un de nós. Pois o ministerio sacerdotal foi instituído polo Señor no contexto da Última Cea, e sempre tivo á Eucaristía como fonte de fidelidade e fortaleza, de graza necesaria para a propia misión.

De modo semellante, as vocacións sacerdotais e á vida consagrada atopan terreo abonado alí onde o culto eucarístico —cuxo lugar central é a Eucaristía dominical— está vivo e coidado, e, por conseguinte, mantense vivo o sentido do perdón dos pecados, como nos demostra a historia mesma da nosa Diocese.

Pois, ao fin, non hai testemuño máis elocuente do amor de Deus que a Eucaristía, que, como presenza real aquí e agora, sostennos a todos, fieis laicos, consagrados e sacerdotes, no camiño da propia vocación.

c) A visita ao Santísimo

A concesión desta Indulxencia foi vinculada coa antiquísima tradición lucense de veneración da Eucaristía baixo a forma concreta dun «tempo adecuado» de adoración, no que se rece un Noso Pai e un Credo. Non podemos deixar de recoñecer niso a tradición da «visita ao Santísimo», desde sempre propia das nosas igrexas e moi especialmente da nosa Catedral.

Isto convidanos a todos a coidar o tesouro que o Señor quixo poñer nas nosas mans, como cidade e como Diocese do Sacramento. Niso in-

sistía profeticamente tamén S. Manuel González, o bispo dos Sagrarios abandonados, do Amor presente e non recoñecido.

Habemos de poñer os medios para que a visita ao Santísimo estea coidada do mellor modo posible na nosa Catedral, e sexa promovida de novo en todos os fieis. Non significará detrimento algún á devoción eucarística nas parroquias —que deben coidala así mesmo—, senón que servirá a que medre a comprensión da grandeza do tesouro que é a Santísima Eucaristía, da fondura de cuxa graza e misericordia fala elocuentemente tamén o don da Indulxencia plenaria.

Ao medrar así a adoración e a acción de grazas ao Señor Xesús pola súa obra de salvación, e nel ao Pai e ao Espírito, a piedade eucarística producirá froitos cotiáns na vida dos fieis, das nosas parroquias e da nosa sociedade, froitos de amor a Deus e de caridade fraterna.

En neste mesmo sentido, os sacerdotes están chamados a coidar con esmero a dignidade propia do Sagrario, da Presenza eucarística nos nosos templos, na Catedral en primeiro lugar, pero igualmente en igrexas parroquiais e capelas. Onde non poida recibir o Santísimo Sacramento un culto digno, aínda que sexa mínimo, debe retirarse.

***Dispoño**, pois, que alí onde pase máis dun domingo sen celebración da Santa Misa, e non se saiba con certeza que o Sagrario será coidado exteriormente e visitado dalgún modo durante ese tempo, o Santísimo Sacramento sexa recollido nos sagrarios doutros templos onde a celebración sexa máis frecuente, e, no posible, próximos e accesibles a todos os fieis.*

Conclusión: a gratuidade da Indulxencia

A concesión deste privilexio da indulxencia plenaria, cotiá e perpetua á nosa Catedral de Lugo tivo lugar nos últimos días do Ano Xubilar da Misericordia.

Esta indulxencia será sempre para nós, en primeiro lugar, unha *obra de misericordia*, na que resoan dalgún modo as obras corporais e espirituais da tradición católica: visitar ao enfermo, dar para comer ao famento, vestir ao espido —que analogamente se fai con quen busca indulxencia—,

ou, igualmente, perdoar ao que nos ofende, consolar ao triste, soportar con paciencia os defectos do próximo, rezar a Deus polos vivos e os defuntos, etc. A indulxencia plenaria é, en si mesma, misericordia; e achegarnos a posibilidade de acceder a ela na proximidade das nosas casas, en Lugo e en Galicia, en condicións adecuadas ás nosas forzas, calquera día e todos os días, é tamén unha misericordia grande.

En todo iso, no don desta «gran perdonanza» que se nos ofrece, brilla de modo singular e en especial *a gratuidade* profunda do amor. Non só porque nada fixemos que merecese esta indulxencia, senón ante todo porque se trata dun compartir —totalmente libre— o persoal, o máis vivo e próximo ao corazón, aquilo en que Deus mesmo descobre a beleza, o ben e a verdade da vida dos seus, ao que quere recoñecer verdadeiro merecemento mesmo ante El.

Neste compartir desinteresado móstrase a alma verdadeira do irmán e, por suposto, en primeiro lugar, de Cristo o noso Señor, que coa entrega de si mesmo, do seu Corpo e do seu Sangue, fixo xurdir esta «comuñón» de Deus e os homes, que atravesa os séculos e que chega hoxe a nós nesta indulxencia «lucense», facendo presente o mesmo Espírito dos inicios: *Non vos encerredeis nos vosos intereses, senón buscade todos o interese dos demais. Tede entre vós os sentimentos propios de Cristo Xesús. O cal, sendo de condición divina, ... desposuíuse a si mesmo ... humillouse a si mesmo feito obediente ata a morte e unha morte de cruz. Por iso Deus exaltouno sobre todo*⁵². Pois coñecedes a graza do noso Señor Xesucristo, o cal, sendo rico, fíxose pobre por vós, para enriquecervos coa súa *pobreza*⁵³.

Atoparse no don da indulxencia con este afecto extraordinario pola nosa persoa convídanos a un resposta sincera de fe, que recoñece e confía nun don tan verdadeiramente gratuito, en amor tan grande. Rénovase entón tamén a nosa percepción de Deus, do propio ser e do noso destino: existimos, somos, grazas a un afecto inexplicable, inquebrantable, que non desiste ante a nosa imperfección, os nosos pecados e ingratitudes.

52 Flp 2, 4-9

53 2Co 8, 9

A proposta da indulxencia, sinxela, adecuada á nosa natureza e integrada na nosa historia, revélase así como unha invitación moi real e concreta a acoller de corazón o Amor de Deus, que nos sostén e nos salva.

É un xesto de comunión e de graza, no que facemos experiencia do que significa a santidad cando é vivida humanamente, e no que a percibimos tamén como unha chamada para nós: chamada á beleza da gratuidade, á perfección na caridade, ao servizo ao irmán.

Por iso, a indulxencia é sempre tamén unha *porta aberta á esperanza*: Non só a de poder liberarnos do mal, grazas ao amor creador e redentor do Señor, e co alento, a intercesión e a axuda dos Santos, os nosos irmáns; senón tamén a de poder retomar de novo, con ollos e corazón limpos de pecado, o que facer da vida.

E confirmanos na maior e máis sólida das esperanzas, a de que existe quen me ama radicalmente e para sempre, que loita e sofre por impedir o meu fracaso definitivo, para axudarme a levar a vida á súa verdadeira meta, á plenitude desexada, no abrazo misericordioso que nos salva. E dá así razón definitiva da bondade de vivir, da existencia da miña persoa.

Os méritos e o amor maternal da Santísima Virxe María están sempre presentes no don da indulxencia, forman parte preciosísima do «tesouro» da Igrexa.

A ela invocamos como *vida, dozura, esperanza nosa*; a ela clamamos *os desterrados fillos de Eva*, é dicir, os pecadores que sufrimos polos camiños desta terra. A ela pedímoslle que sexa *avogada nosa* e que volva a nós *eses seus ollos misericordiosos*. Isto facemos tamén cando acudimos á Catedral de Santa María de Lugo en busca da indulxencia.

Porque nela, que deu a luz e levou nos seus brazos ao Neno Deus, que o acompañou no seu sacrificio por nós *neste val de bágoas*, o Señor deunos o signo máis resplandecente e o auxilio máis eminente para que podamos vivir na historia «a unión íntima con Deus e a unidade de todo o xénero humano»⁵⁴, que El trouxo a este mundo.

Que o amparo da Virxe María, *raíña e nai de misericordia*, nos axude a vivir a certeza de ser fillos e familia de Deus, a abrir os nosos corazóns á

largueza do perdón e da misericordia divina, á súa indulxencia que dura sempre e se nos ofrece plenamente cada día.

Pidámoslle sobre todo que, como Ela, tamén nós proclamemos a grandeza do Señor e nos alegremos en Deus o noso Salvador. Que saibamos darlle grazas ante todo polo seu Amor, máis consolador e máis valioso que «todas as riquezas da súa casa»⁵⁵; que podamos dicir co Salmista, despois de contemplar no santuario a forza e a gloria dos seus dons: *A túa graza vale máis que a vida, loarante os meus beizos*⁵⁶.

+ *Alfonso bispo de Lugo*

55 Cf.: *Quen quixese comprar o amor con todas as riquezas da súa casa, sería sumamente despreciable* (Cant 8, 7)

56 Sal 63, 4

CALENDARIO E HORARIOS DA VISITA PASTORAL NAVIA DE SUARNA 2016-2017

Mes de novembro

- Día 14: San Breixo de Vilaquinte, San Estevo de Vilapandín e San Pedro de Freixís
- Día 15: Santa Mariña de Vallo, Santa Eufemia de Folgueiras e Santa María de Son
- Día 17: Santiago de Penamil, Santa María de Pín e Nosa Señora do Pando de Donís
- Día 18: San Xosé de Muñís, Santa María de Rao, Santiago de Moia
- Día 19: Santiago de Queizán e Salvador de Mosteiro

Mes de decembro

- Día 1: Santa Mariña de Ribón, San Xoán de Sebane, Capela do Santo Cristo de Mera-Barcia e Capela de San Xoán de Abrente
- Día 2: San Miguel de Barcia, Capela de Santa Bárbara de Vilarguende, Santa María de Cabanela e Santa Baia de Quintá de Cancelada
- Día 4: Santiago de Galegos e clausura Visita Pastoral-Eucaristía en Santa María Madalena da Pobra de Navia

Mes de xaneiro

- Día 16: Visita Capelas
 - Capela de Marcelín
 - Capela da Virxe das Candeas de Molmeán
 - Capela de Nosa Señora das Neves de Signada
 - Capela de San Bartolo de Liñares

- Día 20: Visita Capelas
 - Capela de San Bartolomé de Robledo
 - Capela de San Antonio de Casas do Río
 - Capela de San Antonio de Vilagoncide
 - Capela de Santa María de Virigo
 - Capela de Santa María de Vilaverde
- Día 25: Visita Casa Reitoral de Santa María de Rao

DECRETO DE NOMBRAMIENTO DE ARCIPRESTES Y VICEARCIPRESTES EN DEZA Y MONFORTE

NOS, DR. D. ALFONSO CARRASCO ROUCO,
por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica, Obispo de Lugo

Por las presentes y en uso de nuestra potestad ordinaria, una vez hecha la consulta preceptiva del can. 553 § 2 y del art. 3 del Estatuto-Directorio de Arciprestes, nombramos a los siguientes arciprestes y vicearciprestes para los nuevos arciprestazgos de Deza y Monforte:

1. Arciprestazgo de Deza:
Arcipreste: Rvdo. D. José Pérez Barreiro
Vicearcipreste: Rvdo. D. Emilio Alvito García Fente

2. Arciprestazgo de Monforte:
Arcipreste: Rvdo. D. Rafael Mella Vázquez
Vicearcipreste: Rvdo. D. Manuel Pérez García

Conforme al Decreto de Reorganización Arciprestal, de 27 de diciembre de 2016, son nombrados hasta que se complete el tiempo para la nueva elección del Colegio de Arciprestes (art. 21).

Dado en Lugo, Ciudad del Sacramento, a 01 de febrero de 2017.

Por mandato de S. E. Rvdma.
El Canciller-Secretario

SECRETARÍA GENERAL

NOMBRAMIENTOS

- 01/01/17 P. Gerardo Ibarra Rodríguez (OSB)
Párroco de Santa Xertrudis de Samos y San Martiño de Real
- 02/01/17 Dña. Mónica Yáñez Devesa
Secretaria General de Cáritas Diocesana
- 02/01/17 Dña. Paula Castro Ocampo
Administradora de Cáritas Diocesana
- 01/02/17 José Pérez Barreiro
Arcipreste de Deza
- 01/02/17 Emilio Alvito García Fente
Vicearcipreste de Deza
- 01/02/17 Rafael Mella Vázquez
Arcipreste de Monforte
- 01/02/17 Manuel Pérez García
Vicearcipreste de Monforte
- 05/02/17 Miguel Asorey Otero
Administrador Parroquial De Santiago de Arcos de Frades,
San Pedro de Carazo, Santa María de Cirio, Santa Marina de
Frialde, San Cosme de Gondel, Santa María de Luaces y San
Salvador de Mosteiro
- 05/02/17 José Luis González Regueiro
Administrador Parroquial de San Pedro de Anafreita,
Santa María de Anxeriz, San Martiño de Bra, San Xiao de

Carballo, Santa María de Carlín, San Xurxo de Lea, Santalla de Madelos, Santiago de Miraz, San Vincenzo das Negradas, San Mamede de Pedrafita, San Xiao de Roimil, San Paio de Seixón y Santiago de Trasmonte

- 05/02/17 Eduardo Funcasta Teijeiro
Sagrado Corazón de Xesús de Lugo
- 05/02/17 José Ramón Pena Taboada
Administrador Parroquial de San Xoán de Toiriz
- 05/02/17 Marcos Torres Gómez
Administrador Parroquial de Santa María das Dores de Lalín, San Miguel de Goiás, San Ramón de Veiga y Santa María de Xaxán
- 05/02/17 Carlos Brandido Gutiérrez
Adscrito a las parroquias de Santa María das Dores de Lalín y San Miguel de Goiás
- 05/02/17 Daniel Gil González
Adscrito a las parroquias Santa María das Dores de Lalín, San Miguel de Bendoiro, Santa María de Donramiro, Santa Baia de Donsión, San Miguel de Goiás, San Martiño de Prado, San Ramón de Veiga y Santa María de Xaxán
- 12/02/17 José Ramón Pérez García
Administrador Parroquial de San Martiño de Quiroga, San Clodio de Ribas de Sil, Santiago de Augas Mestas, Santa Mariña de Barxa de Lor, Santa María de Cereixido, San Lourenzo de Nocado, Nosa Sra. das Neves de Nogueira, San Marcos de Paradaseca, San Cristovo de Piñeira, Santa Lucía de Rairos, Santa María de Sequeiros, Santiago de Soutordei, Santa María de Torbeo y San Lourenzo de Vilarmel
- 12/02/17 Manuel Areán Fernández
Administrador Parroquial de Santa Mariña de Chantada y San Bartolomeu de Belesar

- 12/02/17 Alberto Riádigos García
Administrador Parroquial de Santo Estevo de Farnadeiros,
San Pedro de Farnadeiros, San Miguel de Lapío, Santa María
Madanela de Moscán y Santalla de Quinte
- 12/02/17 José Manuel Castro Alba
Administrador de Santiago de Sa
- 12/02/17 José Antonio Salgado Agromartín
Administrador parroquial de San Lázaro de A Ponte y
Santiago de Piugos
- 12/02/17 José Antonio Salgado Agromartín
Capellán de Polusa
- 26/03/17 Ramón Piñeiro Campos
Administrador Parroquial de Santa María de Amandi, Santa
Cruz de Brosmos, San Pedro de Bulso, San Xillao de Lobios,
San Vicenzo de Pinol y San Xurxo de Santiorxo
- 27/03/17 Alberto Riádigos García
Vicario Judicial Adjunto
- 27/03/17 Eduardo Funcasta Teijeiro
Juez Eclesiástico Diocesano
- 27/03/17 Jesús Vilar Vidal
Vicearcipreste de Chantada
- 01/04/17 Jorge Vázquez Freire
Administrador Parroquial de San Pedro de Armea, Santa
Marina de Galegos, Santalla de Lagos, San Salvador de Larín,
San Martiño de Río y Santiago de Souto

DEFUNCIONES

- 4/01/2017 Rvdo. D. Jesús Santiso Méndez
Sacerdote de Córneas, Freixo, Río
- 12/02/2017 Rvdo. D. Ramón Rodríguez Mondelo
Sacerdote de A Fonsagrada, Suarna, Fonfría
- 14/02/2017 Rvdo. D. Manuel Fuente Pérez
Jubilado
- 17/02/2017 Rvdo. D. Enrique Torreiro Mourón
Jubilado
- 24/03/2017 Rvdo. D. Ramiro González Vázquez
Jubilado
- 24/04/2017 Rvdo. D. José González Gandoy
Capellán Castrense jubilado

NECROLÓXICAS

RVDO. D. JESÚS SANTISO MÉNDEZ

Naceu na Parroquia de Santa María de Alvidrón (Antas de Ulla) o día 19 de setembro do ano 1935. Realizou os estudos de Latín e Humanidades no Seminario Diocesano de Lugo e foi ordenado presbítero o día 19 de agosto de 1962 polo entón Bispo da Diocese, Dr. D. Antonio Ona de Echave. No mesmo ano da súa ordenación sacerdotal é nomeado Coadxutor na Parroquia de San Xoán dos Baos (Ribeira de Piquín) onde exerceu o sacerdocio con gran dedicación, sinxeleza e humildade ata que, no ano 1965, o Bispo Dr. D. Antonio Ona noméao Ecónomo de San Pedro de Río (A Fonsagrada) e encargado de San Xulián de Freixo. En 1986, é destinado tamén, polo Bispo Fr. José Gómez, á Parroquia de Santiago de Corneas (Baleira). Desde o ano 1965 residiu na Casa Rectoral de San Pedro de Río onde falecía inesperadamente ao mediodía do día 4 de xaneiro.

«Un gran compañeiro», é a expresión que se escoitaba aos sacerdotes ante a noticia do seu falecemento. Asistía con gran asiduidade aos encontros de formación permanente, retiros, etc. na súa zona pastoral e aos exercicios espirituais e outros encontros de formación e convivencia que se organizan a nivel diocesano.

Sinxelo, humilde, cariñoso e moi querido por todos, recibe cristiá sepultura o día 7 de xaneiro ás 12.00 h, no templo parroquial de San Xoán de Antas de Ulla. Descanse en paz.

RVDO. D. RAMÓN RODRÍGUEZ MONDELO

Naceu o 12 de xuño de 1938. Recibiu o bautismo na parroquia de Santa María de Vilaster, Quiroga. Estudou no Seminario de Lugo e foi ordenado sacerdote polo Bispo Ona de Echave o 11 de agosto de 1963.

Tras dous anos como Coadxutor da parroquia de Santa María da Régoa, en Monforte, foi destinado á parroquia de San Martín de Suarna, na Fonsagrada.

A esta parroquia inicial iránselle engadindo as parroquias de Lamas de Campos, Fonfría, Monteseiro, Allonca, A Fonsagrada, Poboia de Burón, Padrón, Negueira de Muñiz, Ouviaño, Barcela, Ernes, Río de Porto e Cuiñas.

En 1990 foi nomeado arcipreste da zona.

A súa xenerosidade con todos, en especial cos pobres, son trazos do seu carácter e a súa maneira de ser que o fixeron un sacerdote moi querido e apreciado.

Mesmo co seu propio diñeiro arranxou igrexas con gusto e estilo. Foi o precursor da recuperación do Santuario de Nosa Señora da Veiga en Negueira de Muñiz.

Tamén destacan os seus espectaculares beléns en Nadal e os coidados monumentos en Semana Santa.

Gran impulsor do Camiño Primitivo, puxo en marcha, con moito esforzo, o primeiro albergue desta ruta na parroquia de O Padrón, prestando atención espiritual e material a todos os peregrinos.

Faleceu o 12 de febreiro de 2017. Descanse en paz.

RVDO. D. MANUEL FUENTE PÉREZ

Naceu na Parroquia de San Xoán de Sirgueiros, O Incio, o 25 marzo de 1924, no seo dunha familia cristiá da cal saíron dúas irmás relixiosas.

Foi ordenado Presbítero en Barcelona o 31 maio de 1956, con 36 compañeiros de Lugo, polo Bispo de Málaga, D. Ángel Herrera Oria, con motivo do XXXV Congreso Eucarístico Nacional

O 8 de agosto de 1952 foi nomeado Ecónomo de San Xoán de Botos e San Fiz da Xesta. Cinco anos máis tarde foi nomeado párroco do Salvador de Cervaña e San Miguel de Lamela. A súa vida pastoral estivo unido a esta zona, sendo nomeado por un breve período de tempo Administrador parroquial de San Fiz de Margaride en 1993. Xubilouse en 2007. Faleceu o 14 de febreiro de 2017. Descanse en paz.

RVDO D. ENRIQUE TORREIRO MOURÓN

Naceu na Parroquia de San Xoán de Furelos o 1 de maio de 1925.

Despois de realizar os seus estudos no Seminario de Lugo, foi ordenado Presbítero o día 2 de abril de 1949 por D. Rafael Balanzá y Navarro.

Ao pouco de ser ordenado, en 1950, foi nomeado Ecónomo de Santa María de Campos, no arceprelado de Abeancos.

En 1959 foi nomeado Coadxutor de Santiago de Castroverde. E catro anos despois, en 1963, Ecónomo de San Vicente de Toldaos, no concello de Láncara.

En 1971 pasa a ser Coadxutor na parroquia de Santa Mariña de Sarria, e aos dous anos encárganlle a maiores a parroquia de San Miguel de Piñeira, tamén en Sarria. Nestas dúas parroquias desenvolveu a súa actividade pastoral, simultaneándoa coa ensinanza no instituto de Secundaria tamén de Sarria, ata que se xubilou e regresou á súa terra natal, Melide.

Faleceu o 17 de febreiro de 2017. Descanse en paz.

RVDO. D. RAMIRO GONZÁLEZ VÁZQUEZ

D. Ramiro González Vázquez naceu o 17 de xaneiro de 1932 en Chorrente. Ordenouse sacerdote o 19 de decembro de 1959. Xa ese mesmo ano era ecónomo de Santa María de Vilarello de Cervantes. En 1963 é nomeado para San Martiño de Oleiros e o ano seguinte para San Pedro de Ronfe e San Salvador de Toirán. A partir de 1971 encargouse de Santa María de Vilaleo e San Xoán de Trasluste. E en 1983 de San Pedro de Bande.

Dedicou a súa vida aos demais e, vivindo el pobremente, sempre estivo cando o necesitaban. Fixo que a vida dos que o rodeaban fose máis feliz. O seu exemplo empuxaba a ser mellores.

Cada un dos que compartiron a vida con el recordarao dando catequese, ensinando a practicar deportes, xogar ao xadrez, facendo pistas, tamén de louseiro, carpinteiro, mecánico, albanel e condutor. Moita xente ten subido ao seu coche recibida co seu sorriso e amabilidade.

Desprendeuse do material e vestiuse de austeridade, xenerosidade, humildade e bondade, exercendo de cura como un verdadeiro home de Deus. Era un mestre pero sempre quixo ser discípulo.

A Palavra de Deus saía da súa boca chea de esperanza, realidade, compromiso e vida, notábase que a empuxaba un corazón grande e limpo.

Nos últimos tempos tivo que manter unha longa e dura loita contra a enfermidade, loita calada, sen queixas, sen molestar, tan agradecido sempre ao pouco que se lle ofrecía.

Descanse en paz.

RVDO. D. JOSÉ GONZÁLEZ GANDROY

O Rvdo. D. José González Gandoy, naceu na Parroquia de San Juan do Corgo do día 28 de xaneiro de 1931.

Realizou os estudos de Humanidades, Filosofía e Teoloxía no Seminario Diocesano de Lugo.

O día 11 de agosto de 1963 é ordenado presbítero en Lugo polo Dr. D. Antonio Ona de Echave. En 1963 é nomeado Ecónomo de Santa María de Torbeo en San Clodio de Ribas de Sil onde exerceu o sacerdocio con gran celo apostólico.

Con posterioridade, no ano 1966, solicita ingresar no corpo dos capeláns castrenses, previa autorización do Bispo da Diocese, Dr. D. Antonio Ona de Echave, onde exerceu, a partir de entón, de Capelán da Armada e da Mariña en distintos lugares de España e do mundo.

Sacerdote de sólida piedade e bo carácter, trala súa xubilación residiu coa súa familia e durante a súa longa enfermidade foi coidado no Hospital Policlínico Lucense.

Faleceu na paz de Deus o día 24 de abril do ano 2017. Descanse en paz.

O Sr. Bispo da Diocese presidiu o funeral polo seu eterno descanso na igrexa parroquial de San Xoán do Corgo, o día 25 de abril ás 18.00 horas.

APORTACIÓN DA DIOCESE PARA OBRAS EN IGREXAS E REITORAIS NO ANO 2016

Obras en igrexas

Igrexa San Xoán de Torés	9.000,00 €
Igrexa Santa María de Rao	4.500,00 €
Igrexa Santa María de Teixeira	4.800,00 €
Igrexa Santa Mariña de Librán	4.000,00 €
Igrexa San Xosé de Oural	13.800,00 €
Igrexa de San Salvador de Vilanuñe	7.000,00 €
Igrexa San Salvador de Mosteiro	10.000,00 €
Igrexa San Xoan do Campo	4.000,00 €
Igrexa San Martiño de Condes	3.600,00 €
Igrexa San Mamede de Vilasouto	10.000,00 €
San Lourenzo de Albeiros	4.500,00 €
Igrexa Santo Estevo de Refoxos	3.500,00 €
Igrexa de Santalla de Piquín	22.200,00 €
Igrexa San Martiño de Ponteferreira (Convenio Mixto)	70.000,00 €
Igrexa San Salvador de Laro	3.500,00 €
Igrexa San Cipriano de Montedemeda	4.500,00 €
Igrexa San Paio de Figueiroa	2.000,00 €
Capela de San Roque de Vilar (Vilamor)	2.500,00 €
Igrexa Santa María Magdalena de A Seara	2.000,00 €
Igrexa San Martiño de Bascós	500,00 €
Igrexa Santa María de Xaxán	3.500,00 €
Igrexa San Mariño de Cotá	8.000,00 €
Igrexa Santiago de Lebozán	12.000,00 €
Igrexa Santa Eulalia de Pradeda	11.000,00 €
Igrexa Santiago de Trasmonte	2.000,00 €

Igrexa San Fiz de Asma	4.400,00 €
Igrexa Santa María de Nogueira	11.800,00 €
Igrexa Santa María de Olveda	3.500,00 €
Igrexa San Xoan de Noceda	14.000,00 €
Igrexa Nosa Señora do Rosario de Sarria	14.000,00 €
Igrexa San Miguel de Monseiro	5.500,00 €
Igrexa Santa Comba de Villapún	3.000,00 €

Obras en reitorais

Santa María de Guillar	4.300,00 €
San Xoan de Botos	2.000,00 €
Santa María de Vilariño	26.000,00 €
Pobra de San Xillao	2.700,00 €
San Pedro de Lugo (piso)	18.000,00 €
Santa María de Vilar de Sarria	1.400,00 €
Santa Cristina de Areas	15.570,00 €
Santa María de Bóveda de Lugo	38.000,00 €

NOTICIAS VARIAS

XANEIRO

Comunicado

Con motivo do nomeamento do sacerdote José Ramón Pérez García como administrador para as parroquias de San Martín de Quiroga, San Clodio de Ribas de Sil e unidas, e xa que logo o seu cese nas parroquias da zona de Friol e Guitiriz, a Diocese de Lugo manifesta o seguinte:

Agradece as expresións de afecto manifestadas por persoas e institucións ao sacerdote José Ramón Pérez García, mostra de agradecemento e agarimo polo bo traballo realizado durante o tempo que estivo nestas parroquias.

Logo dun longo proceso de discernimento e diálogo coas persoas implicadas nos respectivos nomeamentos realizados na nosa Diocese, tomáronse as decisións oportunas pensando sempre no ben das comunidades parroquiais e dos propios sacerdotes.

A todos os implicados nos novos nomeamentos fíxoselles unha proposta dos seus destinos que aceptaron voluntariamente, polo que sería erróneo pensar nalgún tipo de imposición ou coacción.

Dada a extensión da Diocese de Lugo, con 1139 parroquias, é necesario pensar, cada vez máis, nunha distribución racional do clero, para que todos os fieis estean coidados pastoralmente do mellor xeito posible.

Os fieis da zona de Friol e Guitiriz non quedan de ningún xeito desatendidos pastoralmente xa que para as mesmas parroquias que rexentaba José Ramón Pérez García, envíase a José Luis González Regueiro, sacerdote moi respectado, preparado e capacitado para atendelos en todas as súas necesidades.

Celebración ecuménica

Por cuarto ano consecutivo, ortodoxos, evanxélicos e católicos da cidade de Lugo compartiron unha celebración ecuménica, o domingo 29 ás 17.30 h na igrexa da Nova. A continuación, a comunidade evanxélica invitou a un chocolate nas súas instalacións da R/ Emilia Pardo Bazán, en San Roque.

Estas celebracións eran algo inédito na nosa cidade ata fai poucos anos e, desde que se celebran, teñen moi boa acollida entre as comunidades cristiás.

Este encontro do domingo prodúcese dentro da Semana Internacional de Oración pola Unidade dos Cristiáns e baixo o lema: *Reconciliación, o amor de Cristo aprémanos*.

FEBREIRO

XXXI Xornadas Abertas de Teoloxía de Lugo

O cristián ante o Islam. Unha mirada desde a historia e os desafíos do presente

A Diocese de Lugo, a través do Instituto Teolóxico Lucense, o ISCR San Dámaso e o Seminario Diocesano, organizou as XXXI Xornadas Abertas de Teoloxía, do 20 ao 22 de febreiro no Salón Rexio do Círculo das Artes.

A proposta da presente edición abordou a relación entre Cristianismo e Islam, sobre todo tendo presente a situación de moitas comunidades cristiás fortemente probadas pola persecución ou con dificultades para vivir a súa fe en contextos musulmáns.

Trátase dun tema de actualidade, cada certo tempo noticia a causa de atentados violentos, persecucións, que chegan mesturadas con outras posicións que emerxen desde a fe musulmá chamando á paz e á convivencia. As Xornadas pretenden ofrecer luz ante este horizonte.

A primeira das conferencias, o martes día 20, correspondeu ao profesor Serafín Fanjul (Madrid, 1945), Doutor en Filosofía e Letras (especiali-

dade Filoloxía semítica) e licenciado en Historia de América. É membro da Real Academia de Historia e Catedrático de Literatura Árabe na Universidade Autónoma de Madrid. No seu relatorio abordou o tema da harmonía das Tres Culturas, considerándoa «unha invención europea». Achegou aos asistentes á realidade da coexistencia do Cristianismo co Islam e o Xudaísmo na nosa historia. Foi unha primeira aproximación ao tema por vía histórica, da cal poderanse extraer elementos para unha posición actual ante a relación co Islam.



O Padre xesuíta expicio Samir Khalil Samir sj (O Cairo, 1938), filósofo, teólogo, orientalista, islamista e estudoso das linguas semíticas. É profesor na Universidade San José de Beirut e no Pontificio Instituto Oriental de Roma. Na súa intervención, baixo o título «O Islam como desafío hoxe», afondou en todas as cuestións que, tanto sobre a historia como sobre a realidade mesma do Islam e o seu desenvolvemento actual estaban na preocupación dos asistentes.

Enumerou coincidencias e diverxencias do Cristianismo co Islam, falou do fundamentalismo dentro do Islam e sobre a actitude que se debe adoptar na relación co Islam. A conferencia foi pronunciada en italiano, con tradución simultánea por escrito nunha pantalla. No diálogo posterior cos asistentes fíxose a tradución en directo desde a mesa.

Pechou as Xornadas, o mércores día 22, o Arcebispo presidente da Comisión Episcopal de Relacións Interconfesionais da Conferencia Episcopal Española, Mons. Javier Martínez. O actual Arcebispo de Granada é Licenciado en Teoloxía Bíblica e Doutor en Filosofía e Linguas Semíticas. Titulouse o seu relatorio «Algunhas dificultades do diálogo interreligioso».

Co tema proposto nestas Xornadas pretendíase que os participantes saísen cunha opinión máis exacta sobre a relación Cristianismo-Islam, desenvolvendo así a invitación do Concilio Vaticano II, que recoñecendo con aprecio as bondades da tradición relixiosa musulmá, invitaba a cristiáns e musulmáns á comprensión mutua, á defensa da xustiza, a paz e a liberdade para todas as persoas (Cf. Concilio Vaticano II, Declaración *Nostra Aetate*, 3). No pasado e na actualidade esta relación e colaboración polo ben común está atravesada de dificultades. Unha mirada documentada e autorizada, como a que propuxeron as conferencias desta edición, pode contribuír a unha posición máis consciente e construtiva cara ao futuro.

Pregón da Novena da Graza na parroquia de San Francisco Xavier de Lugo

O 26 de febreiro tivo lugar o pregón da Novena a cargo do párroco da Milagrosa, José Antonio Ferreiro.

Neste mesmo acto celebrouse tamén o Día de Hispanoamérica: ao finalizar a Misa houbo unha exposición de cultura latinoamericana.

E do 4 ao 12 de marzo, celebrouse a Novena da Graza nesta parroquia de San Francisco Xavier. O predicador foi o misioneiro do Instituto Español de Misións Estranxeiras Luis Miguel Avilés, que estivo en Tailandia.

Actos especiais foron: Unción de enfermos (8 de marzo); Procesión de Fachos (día 11 de marzo, dedicado á Virxe); procesión desde o barrio de Montirón (día 12 de marzo).

MARZO

Presentación da Semana Santa de Lugo 2017

O 29 de marzo presentouse no Bispado de Lugo o programa e cartel da Semana Santa deste ano que comezaría o venres, 31 de marzo, co pregón a cargo da xornalista, Pilar Falcón Osorio, ás 20.30 h na igrexa de Santiago «A Nova» de Lugo

No acto de presentación estiveron presentes o Vicario Xeral da Diocese, Mario Vázquez Carballo, a concelleira Carmen Basanta, o deputado provincial Eduardo Vidal e o coordinador da Xunta de Confrarías da cidade, Ramón Basanta.

Este último fixo un percorrido polos actos da Semana Santa, destacando que hai procesións todos os días, desde o Venres de Dores ata o Domingo de Resurrección.

O cartel da Semana Santa deste ano é, de novo, obra do fotógrafo lucense Eduardo Ochoa. Este ano as oficinas de turismo poñen á venda postais con imaxes da Semana Santa lucense.

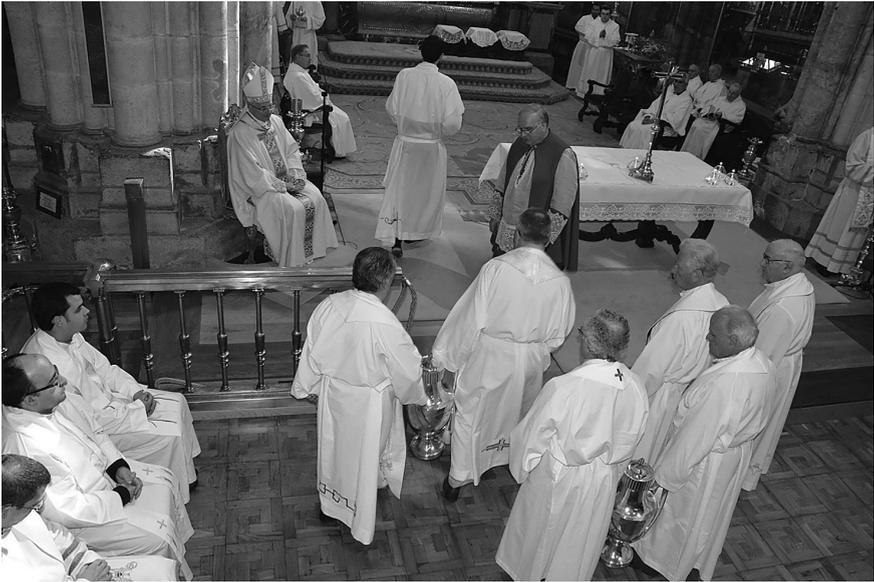


ABRIL

Celebración da Misa Crismal

O mércores 12 de abril, ás 11 h na Catedral de Lugo, o Bispo Mons. Carrasco Rouco, presidiu a Misa Crismal, na que concelebraron os sacerdotes da Diocese.

Nesta celebración, que manifesta a comunión do Bispo cos seus presbíteros, bendinse os óleos que despois se reparten ás parroquias da Diocese para a administración dos sacramentos ao longo do ano.



Celebracións de Semana Santa na Catedral

Xoves Santo

Presidida polo Bispo da Diocese, onde se fai memoria da Santa Cea coa institución da Eucaristía e do sacerdocio. O lavatorio dos pés recorda que El anticipou o sacrificio supremo do Calvario, e deixounos como nova lei o seu amor.

Venres Santo

Sermón das Sete Palabras. Acto de piedade que comenta as palabras de Cristo na Cruz. Predicou o delegado de mocidade da Diocese, José Antonio Adrio, acompañado de mozos da Delegación.

Celebración da Paixón do Señor, presidida polo Bispo da Diocese, Mons. Alfonso Carrasco.

Sábado Santo

Solemne Vixilia Pascual, presidida polo Sr. Bispo. Logo de bendicir o Lume Novo, acéndese o Cirio Pascual, símbolo de Cristo que ilumina a todo home, e resoa xubiloso o gran anuncio da Resurrección.

Domingo de Resurrección

Procesión do Santo Encontro e a continuación Solemne Misa Pontifical de Resurrección. Mons. Carrasco Rouco presidiu esta Eucaristía. Asistiron autoridades civís e eclesiais e unha representación das confrarías; ao finalizar impartíuse a Bendición Papal.

Procesión do Cristo Resucitado (trala Eucaristía).

Obispos de Galicia



- Nota de los obispos de la Provincia Eclesiástica de Santiago ante la solemnidad de San José
- Nota dos bispos da Provincia Eclesiástica de Santiago ante a solemnidade de San Xosé
- Carta Pastoral de los obispos de la Provincia Eclesiástica de Galicia con motivo de la Jornada Interdiocesana de Enseñanza Religiosa Escolar 2017
- Carta Pastoral dos bispos da Provincia Eclesiástica de Galicia con motivo da Xornada Interdiocesana de Ensinanza Relixiosa Escolar 2017

NOTA DE LOS OBISPOS DE LA PROVINCIA ECLESIAÍSTICA DE SANTIAGO ANTE LA SOLEMNIDAD DE SAN JOSÉ

La persona y la vida de San José tienen en la historia de nuestra salvación una importancia que ha sido reconocida siempre por la sagrada Liturgia y las leyes canónicas al proponer su fiesta como día de precepto (cf. canon 1246). Tradicionalmente el pueblo cristiano ha secundado esta norma dando un significativo realce familiar y social a la fiesta del 19 de marzo.

Atendiendo a que el 19 de marzo de este año coincide en domingo, la Conferencia Episcopal Española ha decidido trasladar al lunes 20 de marzo, la festividad litúrgica de San José. A pesar de ser laborable este día en la Comunidad Autónoma de Galicia, los Obispos de la Provincia Eclesiástica de Santiago hemos acordado mantener en las Diócesis respectivas el carácter festivo de este día.

En consecuencia, y para conocimiento de los fieles, disponemos:

1. Mantener el 20 de marzo, solemnidad de San José, como **fiesta de precepto, con la obligación de participar en la Santa Misa**, aunque sea laboralmente hábil.

2. Aquellos fieles que tengan jornada laboral ordinaria quedan **dispensados del precepto**, aunque se les pide y recomienda vivamente la participación en la Eucaristía de ese día de fiesta dedicado a San José, Esposo de la Virgen.

3. Pedir, igualmente, a los párrocos y rectores de iglesias que **informen a los fieles con antelación de estas decisiones y acomoden en lo posible los horarios de misas** a las posibilidades y necesidades de los fieles.

4. Siguiendo el calendario litúrgico, la Solemnidad de San José se celebrará únicamente a lo largo del día 20 de marzo.

5. Por razones pastorales, la oración y la colecta para el Seminario Diocesano se trasladan a la **tarde del sábado, día 18**, y al **domingo, día 19 de marzo**.

Santiago de Compostela, 1 de marzo de 2017.

+ Julián, Arzobispo de Santiago.

+ Luis, Obispo de Tui-Vigo.

+ Alfonso, Obispo de Lugo.

+ José Leonardo, Obispo de Ourense.

+ Luis Ángel cmf, Obispo de Mondoñedo-Ferrol.

+ Jesús, Obispo Auxiliar de Santiago.

NOTA DOS BISPOS DA PROVINCIA ECLESIAÍSTICA DE SANTIAGO ANTE A SOLEMNIDADE DE SAN XOSÉ

A persoa e a vida de San José teñen na historia da nosa salvación unha importancia que foi recoñecida sempre pola sagrada Liturxia e as leis canónicas ao propoñer a súa festa como día de precepto (cf. canon 1246). Tradicionalmente o pobo cristián secundou esta norma dando un significativo realce familiar e social á festa do 19 de marzo.

Atendendo a que o 19 de marzo deste ano coincide en domingo, a Conferencia Episcopal Española decidiu trasladar ao luns 20 de marzo, a festividade litúrxica de San José. A pesar de ser laborable este día na Comunidade Autónoma de Galicia, os Bispos da Provincia Eclesiástica de Santiago acordamos manter nas Dioceses respectivas o carácter festivo deste día.

En consecuencia, e para coñecemento dos fieis, dispoñemos:

1. Manter o 20 de marzo, solemnidade de San Xosé, como **festa de precepto, coa obrigación de participar na Santa Misa**, aínda que sexa laboralmente hábil.

2. Aqueles fieis que teñan xornada laboral ordinaria quedan **dispensados do precepto**, aínda que se lles pide e recomenda vivamente a participación na Eucaristía dese día de festa dedicado a San Xosé, Esposo da Virxe.

3. Pedir, igualmente, aos párrocos e reitores de igrexas que **informen os fieis con antelación destas decisións e acomoden no posible os horarios de misas** ás posibilidades e necesidades dos fieis.

4. Seguindo o calendario litúrxico, a Solemnidade de San José celebrárase unicamente ao longo do día 20 de marzo.

5. Por razóns pastorais, a oración e a colecta para o Seminario Diocesano trasládanse á tarde do **sábado, día 18**, e ao **domingo, día 19 de marzo**.

Santiago de Compostela, 1 de marzo de 2017.

+ Julián, Arcebispo de Santiago.

+ Luis, Bispo de Tui-Vigo.

+ Alfonso, Bispo de Lugo.

+ José Leonardo, Bispo de Ourense.

+ Luis Ángel cmf, Bispo de Mondoñedo-Ferrol.

+ Jesús, Bispo Auxiliar de Santiago.

CARTA PASTORAL DE LOS OBISPOS DE LA PROVINCIA ECLESIAÍSTICA DE GALICIA CON MOTIVO DE LA JORNADA INTERDIOCESANA DE ENSEÑANZA RELIGIOSA ESCOLAR 2017

Queridos padres y madres:

1.- Estamos seguros de que una de vuestras mayores preocupaciones es la educación de vuestros hijos e hijas. En ella ponéis todo vuestro empeño y esfuerzo en unos momentos llenos retos y dificultades.

2.- En esta situación los centros educativos juegan un papel importante de cara a lograr una educación de calidad.

3.- Para ayudaros a lograr esa educación, os pedimos que no os olvidéis de solicitar para ellos la Enseñanza Religiosa. Si se pretende una formación integral de la persona, la educación no puede prescindir de la dimensión religiosa que es constitutiva de todo ser humano.

4.- La presencia de la Enseñanza religiosa en los centros educativos es un derecho y un deber que tenéis vosotros, los padres, reconocido en la Constitución, y que todas las autoridades educativas deben garantizaros para que podáis optar por ella con plena libertad evitando toda discriminación y en igualdad de trato que el resto de las demás asignaturas.

5.- La Enseñanza Religiosa ayudará a vuestros hijos e hijas a conocer mejor y profundizar en el mensaje de Jesús; a reflexionar sobre los criterios, valores y actitudes que permiten dar pleno sentido de la vida, del mundo y de la historia; a crecer en inteligencia de la Palabra de Dios para

encontrar en ella la luz que les ilumine a la hora de formar su personalidad e insertarse en medio de la sociedad; a comprender la propia tradición religiosa, en la que han nacido y a conocer el sentido religioso de nuestra cultura llena de costumbres, fiestas, ritos y modos de vida impregnados por el cristianismo; capacitarles para un diálogo entre fe y cultura en un mundo cada vez más pluricultural y plurireligioso.

6.- Sin duda queréis que progresen en el conocimiento de matemáticas, sociales o literatura. Pero no permitáis que vuestros hijos crezcan sin una cultura y formación religiosa. Estad seguros de que en ella encontrarán conocimientos y valores que les ayudarán a ser buenas personas. La religión no hace daño a nadie, al contrario, nos ayuda a ver la vida y actuar en ella con sentido de verdad, justicia y solidaridad.

7.- La Iglesia se pone a vuestro servicio para alcanzar esa formación religiosa que, sin duda, será un gran bien para vuestros hijos e hijas. No os dejéis llevar por esas opiniones de la mal llamada modernidad que proclaman que la Religión no tiene valor ni sentido

8.- Por tanto, esta es nuestra petición: Sed conscientes de vuestra responsabilidad de padres creyentes y pensad en el bien de vuestros hijos. Pedid Enseñanza Religiosa Católica en todos los centros educativos.

9.- Esta solicitud ha de ser consecuencia lógica de vuestra condición de padres creyentes y de los compromisos adquiridos en el día de su bautismo. No solicitarla sería, sin duda, un contrasentido con esos compromisos.

10.- Queremos agradecer todo el esfuerzo que hacen los profesores de Religión y les pedimos que con su palabra y su testimonio transmitan a sus alumnos el mensaje de Jesús y les encaminen por los caminos de los valores del Evangelio.

11.- Que el Señor os ayude a todos los que colaboráis en una mejor educación humana y religiosa de la infancia y juventud.

Os saludan con todo afecto y bendicen en el Señor.

+ Julián, Arzobispo de Santiago.

+ Luis, Obispo de Tui-Vigo.

+ Alfonso, Obispo de Lugo.

+ José Leonardo, Obispo de Ourense.

+ Luis Ángel, cmf, Obispo de Mondoñedo-Ferrol.

+ Jesús, Obispo Auxiliar de Santiago.

CARTA PASTORAL DOS BISPOS DA PROVINCIA ECLESIAÍSTICA DE GALICIA CON MOTIVO DA XORNADA INTERDIOCESANA DE ENSINANZA RELIXIOSA ESCOLAR 2017

Queridos pais e nais:

1.- Estamos seguros de que unha das vosas maiores preocupacións é a educación dos vosos fillos e fillas. Nela poñedes todo o voso empeño e esforzo nuns momentos cheos retos e dificultades.

2.- Nesta situación os centros educativos xogan un papel importante para lograr unha educación de calidade.

3.- Para axudarvos a lograr esa educación, pedímosvos que non vos esquezades de solicitar para eles o Ensino Relixioso. Se se pretende unha formación integral da persoa, a educación non pode prescindir da dimensión relixiosa que é constitutiva de todo ser humano.

4.- A presenza do Ensino relixioso nos centros educativos é un dereito e un deber que tedes vós, os pais, recoñecido na Constitución, e que todas as autoridades educativas deben garantirvos para que poidades optar por ela con plena liberdade evitando toda discriminación e en igualdade de trato que o resto das demais materias.

5.- O Ensino Relixioso axudará aos vosos fillos e fillas a coñecer mellor e profundar na mensaxe de Xesús; a reflexionar sobre os criterios, valores e actitudes que permiten dar pleno sentido da vida, do mundo e da historia; a crecer en intelixencia da Palabra de Deus para atopar nela a luz

que lles ilumine á hora de formar a súa personalidade e inserirse no medio da sociedade; a comprender a propia tradición relixiosa, na que naceron e a coñecer o sentido relixioso da nosa cultura chea de costumes, festas, ritos e modos de vida impregnados polo cristianismo; capacitalles para un diálogo entre fe e cultura nun mundo cada vez máis pluricultural e plurirelixioso.

6.- Sen dúbida queredes que progresen no coñecemento de matemáticas, sociais ou literatura. Pero non permitades que os vosos fillos crezan sen unha cultura e formación relixiosa. Estade seguros de que nela atoparán coñecementos e valores que lles axudarán a ser boas persoas. A relixión non fai dano a ninguén, ao contrario, axúdanos a ver a vida e actuar nela con sentido de verdade, xustiza e solidariedade.

7.- A Igrexa ponse ao voso servizo para alcanzar esa formación relixiosa que, sen dúbida, será un gran ben para os vosos fillos e fillas. Non vos deixedes levar por esas opinións da mal chamada modernidade que proclaman que a Relixión non ten valor nin sentido

8.- Por tanto, esta é a nosa petición: Sede conscientes da vosa responsabilidade de pais crentes e pensade no ben dos vosos fillos. Pedide Ensino Relixioso Católica en todos os centros educativos.

9.- Esta solicitude ha de ser consecuencia lóxica da vosa condición de pais crentes e dos compromisos adquiridos no día do seu bautismo. Non solicitala sería, sen dúbida, un contrasenso con eses compromisos.

10.- Queremos agradecer todo o esforzo que fan os profesores de Relixión e pedímoslles que coa súa palabra e o seu testemuño transmitan aos seus alumnos a mensaxe de Xesús e encamiñenlles polos camiños dos valores do Evanxeo.

11.- Que o Señor vos axude a todos os que colaborades nunha mellor educación humana e relixiosa da infancia e mocidade.

Saúdanvos con todo afecto e bendín no Señor.

+ Julián, Arcebispo de Santiago.

+ Luis, Bispo de Tui-Vigo.

+ Alfonso, Bispo de Lugo.

+ José Leonardo, Bispo de Ourense.

+ Luis Ángel, cmf, Bispo de Mondoñedo-Ferrol.

+ Jesús, Bispo Auxiliar de Santiago.

- Cuestionario sobre uso y práctica del canto y la música en las diócesis

CUESTIONARIO SOBRE USO Y PRÁCTICA DEL CANTO Y LA MÚSICA EN LAS DIÓCESIS

El secretariado de la Comisión Episcopal de Liturgia está difundiendo un cuestionario sobre el uso y la práctica del canto y la música en las diócesis españolas. Su objetivo es llegar a sacerdotes, religiosos y laicos, coros parroquiales, directores de coro, músicos, equipos de animación litúrgica y todas aquellas personas involucradas en la pastoral del canto y la música con el fin de conocer su parecer sobre el estado de la música en las diócesis españolas. El tiempo estimado para completar el cuestionario es de 10 minutos y la fecha límite para hacerlo es el día 1 de septiembre.

El secretariado de la Comisión Episcopal de Liturgia ha puesto en marcha este proyecto coincidiendo con el 50 aniversario de la instrucción de la Congregación del Culto Divino *Musicam Sacram* (5 de marzo de 1967). En este contexto, las próximas Jornadas Nacionales de Liturgia, que tendrán lugar del 17 al 20 de octubre en Santander, estarán dedicadas a la música y el canto litúrgico en la celebración y será donde se den a conocer los resultados de esta encuesta. Las respuestas proporcionarán material valioso y de primera mano para orientar los pasos a dar en la promoción y renovación del canto y la música en las diócesis españolas.

El enlace en la página web de la Conferencia Episcopal es:

https://docs.google.com/forms/d/e/1FAIpQLSdVK8NfGv1k6UnYlaUk2Inia_dBhpniLVgXIEdEa9bOECsuLw/viewform#responses

